

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LA
REPUBLICA
SUD-AMERICANA

Buenos Aires, 30 de mayo de 1906

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANCAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIETE MUTUELLE DE PUBLICITE. — 61, RUE CAU-
MARTIN PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657



LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF CHICAGO

1891-1892



UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1891-1892

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV. Núm. 322

Buenos Aires, 30 de mayo de 1906

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. " 20.— " 10.— " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.— " 6.—Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ — Número atrasado 2 y 4

AÑO XIV BUENOS AIRES, 30 DE MAYO DE 1906 N.° 322

NUEVO COLABORADOR

FRANCISCO LÓPEZ AÑÓN

Desde este número ha entrado á formar parte del personal de redacción de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA el Sr. Francisco López Añón, á quien la Dirección ha confiado la sección de crítica musical.

No necesitamos elogiar la labor crítica del Sr. López Añón: su autoridad en asuntos musicales está bien cimentada, pues cuantos cultivan el divino arte le reconocen como crítico de sólida preparación técnica.

La incorporación á nuestras tareas de este nuevo elemento de valía, demostrará al público que tanto favorece á LA ILUSTRACIÓN, que no se omiten sacrificios para colocar esta Revista á la altura de las mejores que en el extranjero se publican.

CAUSERIE BONAERENSE

«Érase un hermoso domingo de Mayo». No soplaban Otoño destempladas brisas. Azul era el cielo, y en ambiente puro, el sol refulgiendo miraba de arriba.....»

Lo que es acostumbrarse al ritmo. Durante tres días, á contar desde el miércoles 23 en que comenzaron las fiestas mayas en los colegios y las escuelas de enseñanza superior y primaria, no hemos oído mas que versos, cantos, himnos, poesía, música, y se nos ha pegado la melodía con ensañamiento, obligándonos á la cadencia continua, involuntaria, espontánea, como decía Bretón hasta al hacer «la lista de ropa blanca que lleva la lavandera».

En fin, aunque era domingo y con sol, no había coches. Seguían en huelga los aurigas públicos. ¡Oh! tienen mucho carácter esos señores. Se habían habilitado trescientos automóviles. Pero ¿qué son trescientos automóviles para Buenos Aires, bajo la acción de la ley de forzoso descanso dominical?

Cerradas las oficinas públicas, cerradas las casas de comercio y las fábricas y las tiendas y los hoteles y las proveedurías, había un mundo de gente ansiosa de paseo bajo frondas todavía verdes, en senderos de hojas amarillentas arrastradas por el viento con ruido de papillotas restregadas.

¿Qué habían de hacer de su vida los dependientes vestidos de fiesta con bastón y guantes adjuntos, los empleadillos de modesta paga, los horteras, las modistillas frescas, graciosas, sencillas, elegantes; las obreras que tienen ó buscan novio, las parejas enamoradas y la gente juvenil que se ahoga durante toda la semana en la trastienda, en el taller, en la fábrica, esperando el domingo para desquitarse?

AJUARES PARA NOVIO

BENITO ALONSO

CAMISERO ESPECIALISTA

359 - CALLE FLORIDA - 359

BUENOS AIRES

No había sino invadir los tranvías eléctricos, tomarlos por asalto. Pero los coches brotaban ya repletos y los *motormant* miraban á los invasores con cara de perro. ¿Qué despóticos son estos señores! ni los cosacos del Don. Les cuesta tanto detener el vehículo cuando así lo piden las gentes, que ya se ha incorporado en la enseñanza elemental, un curso familiar de gimnástica aplicable á los tranvías, para subir y bajar de ellos sin la venia del conductor. ¿Quién sería osado á pretender que se detuviera amablemente el coche una vez que hubiese traspuesto siquiera fuese una línea en la boca-calle? Así fuese la Venus de Milo ó Marte en persona, el *motormant* con la mano en el manubrio y el talón en el timbre, los miraría de hito en hito desde la altura de su desprecio. Algunos higienistas han observado que desde que hay tranvías eléctricos, han aumentado en Buenos Aires considerablemente los cojos y los mancos, fruto de la amabilidad de los *motormant*, de la anchísima manga municipal y de la falta de nociones de salto y equilibrio urbanos.

Y por qué tan llenos esos vehículos modernos que simulan relámpagos intermitentes para deslumbramiento de pasajeros? ¡Toma! Porque había carreras en el Hipódromo, como de costumbre, y antes faltarán la carne y el pan en Buenos Aires, que faltarán las carreras, aún lloviendo y ventiscando y helando por todo lo alto. ¿Qué desmesurado amor propio á las carreras de caballos!

Dicen que el fomento de esta hípica afición, sirve al mejoramiento de la raza caballar; eso dicen los sportsman; pero otros que no lo son, aceptan el dicho añadiendo: al mejoramiento de la raza caballar y al empobrecimiento de la raza humana.

**

Ese es nuestro fuerte. ¿Cuál? El mejoramiento de las razas animales y el empobrecimiento de las humanas.

Sin recordar los miles y miles de libras esterlinas que cuestan los padrillos caballares y vacunos que poseemos, digo, que poseen los dueños de maravillosos establos y caballerizas, veamos solamente lo que decía ayer uno de nuestros grandes diarios respecto del abuelo Spartan, que pasó á mejor vida:

«Spartan era un valioso representante de la raza Durham que vino á nuestro país allá por el año 98, trayendo en el testuz una constelación de escarapelas denunciadoras de victorias sucesivas en los grandes torneos ganaderos de su patria.

Pertenecía á la real cabaña de Windsor (¡ay! ¡es nada lo del ojo!). Había nacido el 25 de febrero de 1878 (casi el mismo día que uno de los príncipes de cualquier Coburgo Gotha). Su padre, es decir, el padre de Spartan, tenía título (ya lo creo naciendo en el real de Windsor!); llamábase Count Lavender; su madre (la de Spartan), mas demócrata sin duda, apenas se llamaba Spruce». ¡Pobrecilla!

¡Tuvo muchos hijos, casi como Abraham y uno de ellos se llamó Polikao II que ganó en hijos á su ilustre padre!..... ¡Y tan ilustre!.....

¡Válgame Dios y cómo anda la nobleza en nuestros días!..... ¡Y admírense los contemporáneos de que Calígula hiciera senador romano á su caballo de batalla, en aquellos tiempos de bárbaros despotismos penumbrosos!.....

Pero se trata de mejorar las razas. Veamos cómo se empobrece á los hombres.

Ya tenemos las carreras, las ruletas, las kermeses, los banquetes que son ya epidémicos y los descuentos á los empleados para ofrecer presentes á los jefes y las coronas para compañeros fallecidos y el regalo epitalámico á los que se casan.

Nos quedaba el juego oficialmente consagrado, una especie de Monte Carlo, llamado la Lotería Nacional. Pero á lo menos tenía el aliciente de los premios, se podía medrar soplándole á uno la suerte.

El gobierno cree ahora que el caldo de los premios á pesar de ir diluido en 25 por ciento de agua, era todavía muy robusto para estómagos populares y propone al Congreso reducir el 75 por ciento destinado á los premios, á 70 por ciento, reservando la diferencia á la construcción de hospitales y asilos regionales en la república.

He ahí un *five o'clock tea* de la miseria en beneficio de la enfermedad. Lo de Juan de Robres, hacer hospitales, haciendo los pobres.

Desgraciados los que duden, dice el sagrado libro. Desgraciados, digo yo, los que viven sujetos á renta fija, mientras todo sube y sube como la espuma de la cerveza negra. No hay en donde desquitarse,

y el sueldo se les merma, como el salitre en depósito, vuélvese agua y se escurre sólo.

He ahí otro medio de empobrecimiento, hijo de las huelgas y de los derechos y pechos en todo y sobre todo. ¿Qué cara es la civilización y que ausencia de libertad en los países institucionalmente libres!.....

Hace bien el gobierno aumentando el sueldo de los agentes y bomberos de la policía de seguridad, y elevando el número de sus plazas. La necesidad en matrimonio con el vicio engendra á los ladrones, y el cuidar de ellos á la sociedad, tiene sus peligros y sus sacrificios.

Los aumentos seguirán esta escala: agentes 80 \$, cabos 90, sargentos 100; bomberos 70, cabos segundos 75, ídem primeros 80, sargentos 90.

¿Por qué los bomberos tienen menos sueldo que los agentes? ¿Comerán menos? ¿No pasarán fríos siempre arrimados á los incendios? ¿Vivirán mas barato? ¿Será la sobriedad uno de sus esenciales atributos?

En eso ha de haber su cómo y su por qué, es decir, su filosofía, como decía, no sé si Sócrates, Aristóteles ó el curandero Penadés.....

**

Y hemos alcanzado plenas fiestas mayas. Cada cual las ha celebrado á su manera:

El Congreso, abriendo, como decía un diario, un pequeño paréntesis á la labor legislativa recién iniciada. A holgar tocaron, y los representantes liaron bártulos y buscaron el calorito del hogar en sus provincias. Allá cantarán ó no cantarán el «Oid mortales el grito sagrado» y descansarán de sus fatigas, porque no hay fatiga mayor que la que produce el no hacer nada.

El Ejecutivo Nacional preparando la parada militar y el *Te-Deum*. Música celestial y música guerrera. Ofreciendo al cuerpo diplomático extranjero la ocasión de lucir bordados y uniformes exóticos, y al cuerpo militar del país, plumajes, charreteras, relumbrones.

¿Cuánto gusta este espectáculo á las muchachas que llenan las ventanas y los balcones como racimo de crisantemas, de magnolias, de rosas, de claveles y demás floristería, de ramillete ó canastillo!

¿Cómo se agolpa el pueblo, si hay pueblo en Buenos Aires, al paso de los soldados á quienes de orgullosos y tiesos no les cabe un huevo, dirigidos por sus oficiales, todos alemanes, á juzgar por la indumentaria y los bigotes según el *kayser*!.....

Suenan las músicas retumbando el bombo, mientras truena el cañón en la escuadra empavezada que ocupa los canales, y el sol de mayo dora y abrillanta el espectáculo, como todos los años, á contar del famoso en que sonreía satisfecho desde las nubes á los hombres de mayo de 1810.

La intendencia municipal festeja el aniversario llenando de banderas la plaza y la Avenida de Mayo, é iluminando los edificios públicos. Pedazos de cielo flamean en largo trayecto sobre elevados mástiles exornados con trofeos. Ascuas de oro semejan los palacios, los bancos, la intendencia, la catedral, las sendas del parque, el trayecto de la gran Avenida. Se hace imposible el tránsito por la aglomeración de la gente y se ven preciosidades en el bello sexo burgués y obrero, criaturas adorables, frescas, exuberantes, como se contempla tipos de individuos no vistos sino en tales fiestas, originales, raros, de procedencia incógnita, de expresión capaz de hacer pensar en la degeneración de la especie humana.

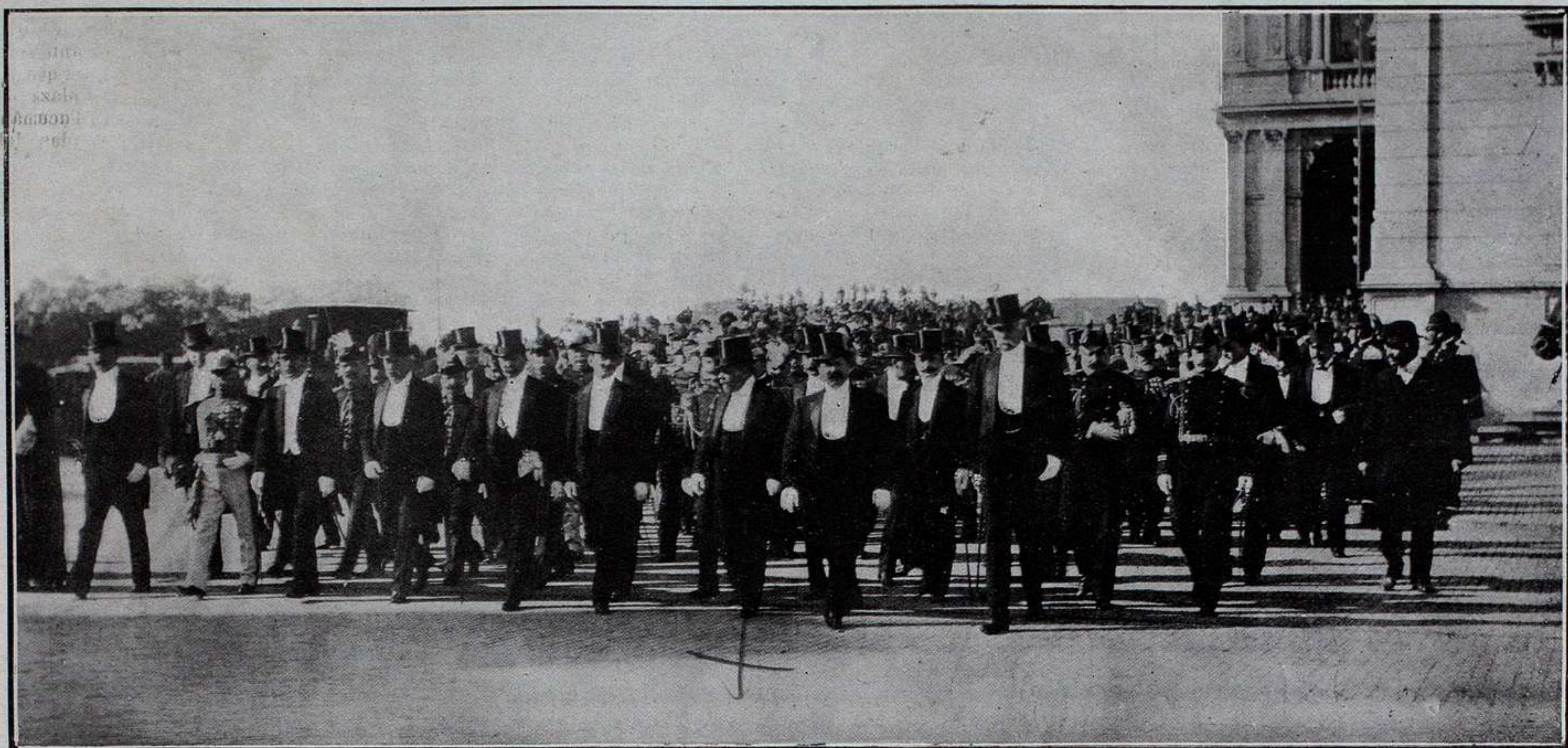
Sólo los niños y especialmente las niñas festejan en conciencia y con fe y con entusiasmo las tradicionales fiestas mayas.

¿Qué espectáculo conmovedor ofrecían los cantos, los diálogos, las danzas con flores, ejecutadas por el Jardín de Infantes de la Escuela Normal dirigida por la distinguida señorita Gramondo! ¿Qué preciosos discursos propios, pronunciados por las alumnas del curso normal y qué coros tan conmovedores que forman numerosos grupos de señoritas bajo la dirección del maestro Furlotti!

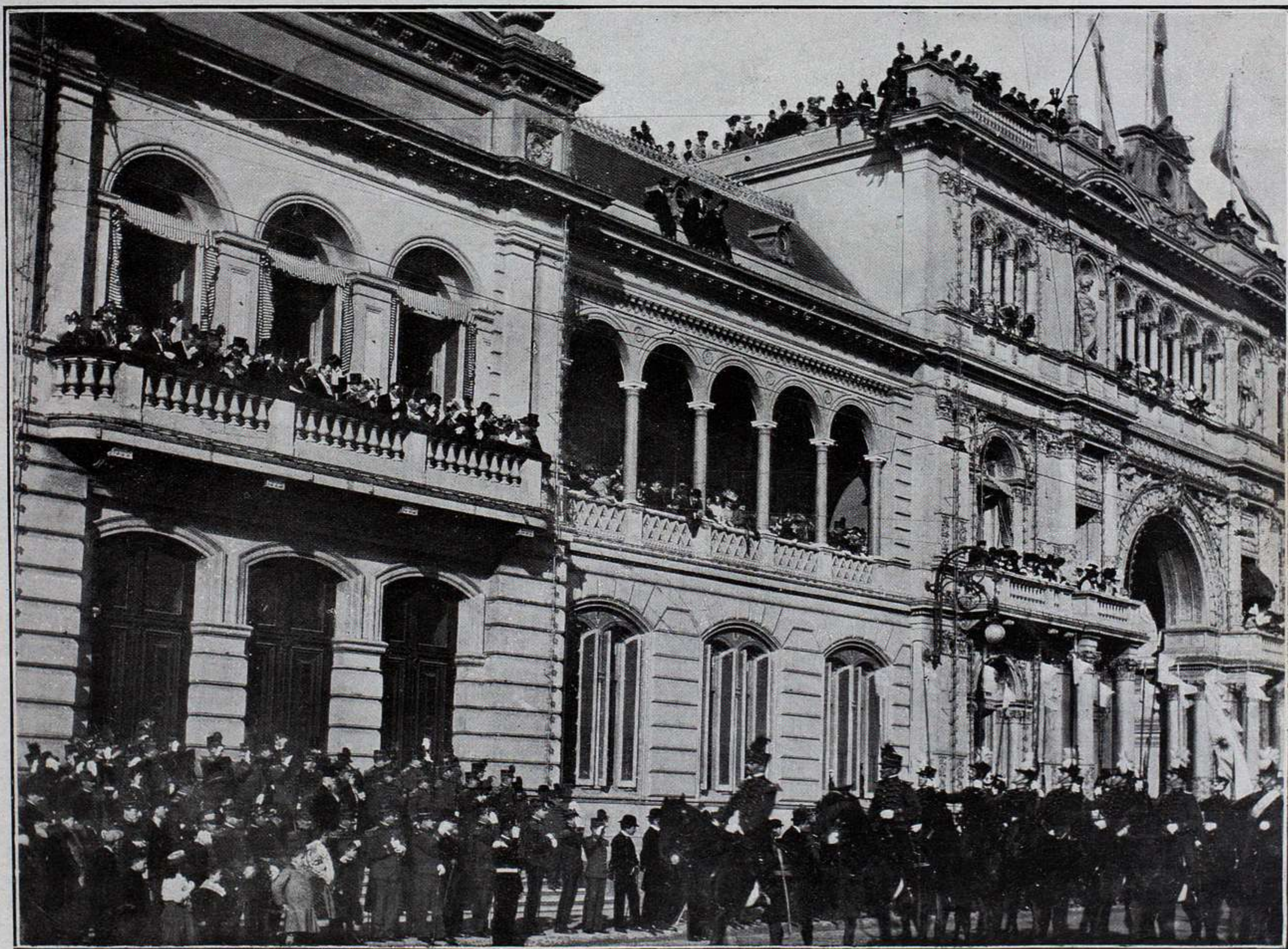
Aquel es el verdadero espectáculo del día. Ese salva la indiferencia de los poderes públicos y la actitud municipal un tanto oficiosa y fría.

BROCHA GORDA.

OPIAT LUBIN II, Rue Royale
PARIS
La Pâte DENTIFRICE Idéale.



25 DE MAYO.—EL SR. PRESIDENTE Y LOS MIEMBROS DEL PODER EJECUTIVO, DIRIGIÉNDOSE Á LA CATEDRAL PARA ASISTIR AL TE-DEUM



EL DESFILE ANTE LA CASA DE GOBIERNO

En América, la idea de emancipación de la Metrópoli, surgió desde la mayor edad de los hijos de los conquistadores y se elaboró paulatinamente hasta que diversas causas—la independencia de los Estados Unidos, los abusos de los representantes del Rey, las sublevaciones de los indígenas ahogadas con crueldad, la revolución francesa, los sucesos de España por la invasión de Bonaparte—encontraron al comenzar el siglo XIX, una generación preparada en las aulas para proclamarla y un sentimiento arraigado en las masas para sostenerla.

Creemos que la democracia tiene un origen más antiguo y es simultánea con el arribo de los conquistadores, pues salvo los capitanes por razón de su nombramiento o de sus condiciones de inteligencia, astucia o valor, los que vinieron a realizar la empresa magna de recorrer el nuevo mundo entre penurias y peligros, que asombran por su tenacidad y heroísmo, compartían por igual la gloria o la desgracia, el bienestar o las necesidades a que les obligaba la lucha contra el indio, contra la naturaleza y con lo desconocido.

Desde entonces se obtuvo la posición por el esfuerzo personal, y el mérito, que premia la conducta y el trabajo.

ADOLFO P. CARRANZA.

Mayo 22 de 1906.



Queramos creer que si los que habitualmente denominamos nuestro afecto «próceres de Mayo», pudieran participar un instante de la actualidad nacional, hallarían en ella mucho de lo que, a través del sacrificio, persiguieron como su más elevado ideal. Y, acaso así, pudiera confortarnos a nosotros la convicción de que en nuestro país, siguen teniendo, como entonces, culto la virtud y prestigio la verdad.

O. MAGNASCO.

Mayo de 1906.



EVOLUCIÓN O REVOLUCIÓN

La revolución de 25 de Mayo de 1810 es, en mi concepto, uno de aquellos acontecimientos que convencer del carácter ineludible de las leyes naturales en el orden histórico.

Cuando se miran muy de cerca los sucesos, como suelen hacerlo los cronistas militares o civiles, la atención se concentra en los individuos que ocupan la escena y en la manera como cada cual desempeña su papel ante el público contemporáneo.

Pero, tomando un punto de vista superior y más distante, los pormenores pierden importancia y la adquiere mayor el conjunto, que viene a ser como una unidad colectiva vinculada a su vez con otras unidades colectivas formadas por otros sucesos individuales antecedentes, concomitantes o subsiguientes, que llenan el escenario de la vida universal.

Los patriotas de 1810 no hicieron obra arbitraria y caprichosa. Actuaron en un drama inmenso, en que también fueron actores los revolucionarios de las demás regiones hispano-americanas, siendo lo más notable que no hubo necesidad de director común ni apuntador para que cada colonia hiciera su papel histórico y adquiriera más tarde o más temprano la independencia nacional, desde Méjico hasta Buenos Aires.

Era que el imperio español había alcanzado el máximo de su extensión y de cohesión posible, debilitándose las fuerzas centrípetas que mantenían adheridas las colonias americanas con el núcleo central. El fraccionamiento debía producirse naturalmente y se produjo.

Por desgracia, los contemporáneos no ven jamás con claridad las causas que actúan y que mueven los sucesos. En particular, las clases gobernantes se empeñan en cerrar los ojos y en oponerse a los

cambios inevitables. De ahí, las luchas sangrientas y los enconos innecesarios con que se altera la paz de los pueblos y se turba su felicidad.

Pasan los momentos de lucha, se restablece el orden, se vuelve poco a poco a la amistad y a la armonía, y entonces vencidos y vencedores reconocen que contendieron en vano, porque nadie tenía poder suficiente para detener el movimiento histórico que modifica y crea las naciones de la tierra.

Si esta manera de ver se generalizase, desaparecerían muchos motivos de disidencia y de vanagloria que dividen a los hombres con perjuicio para todos.

En el aniversario del 25 de Mayo de 1810, yo honro la memoria de los patriotas que sirvieron la evolución histórica, y hago votos porque ninguna de las otras transformaciones necesitadas por nuestra nación encuentre opositores que haya que vencer con derramamiento de sangre.

JOSÉ NICOLÁS MATIENZO.

1906.



ENTRE AURAS PATRIÓTICAS

TINTAS Y SOMBRAS

(Especial para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

Patria no es simplemente un nombre que encanta. Debajo de la corteza del vocablo hay una savia, y ese jugo de vida y de inmortalidad es el aliciente más tonificante de la gloria.

Los que no siguen el proceso de sus luchas, no pueden sentirla. ¿Podrán amarla? ¡Ah, no! Para amarla hay que purificar el corazón y abrillantar el espíritu.

El que no baje a la fragua de sus dolores, el que no sienta el martilleo de sus batallas, el que no lllore con sus lágrimas, gima con sus martirios y salte luego con las vibraciones de sus lamentos, jamás será un ángel al pie de sus altares, jamás un ungido entre la espiral de sus timiomas.

**

El pueblo que no tiene patriotismo, no tiene historia.

Hacen falta las tiendas, los charcos de sangre; hacen falta los campamentos, las dianas, las derrotas para que surja esa entidad colectiva como una princesa del tiempo, como una reina del espacio.

**

Los pueblos no son producto de un día, ni resultado de un esfuerzo. Son lo que son, porque han sido legiones, porque han sido antes trompetas del pensamiento, destellos chispeantes de la idea. No son hermosos cuando los acompaña la longevidad. Brillan, relampaguean, fulguran, cuando los mece la cuna, cuando se columpian en la infancia. ¿Lo dudáis? Ahí está el pueblo de Mayo, la nación más excelsa del Atlántico.

**

¡Qué bello es asistir al despertar argentino! ¡Cómo se levanta el corazón y se magnifica la idea! La sacudida ha sido violenta. El virreynato no ha podido resistir al empuje; y roto, fraccionado, agrietado, como piedra miliaria por un choque violento con los siglos, abrióse su tumba, y surgieron entonces las deidades del patriotismo. Todo se confunde, se entrelaza, se mezcla, en la entonación de esa hora homérica.

**

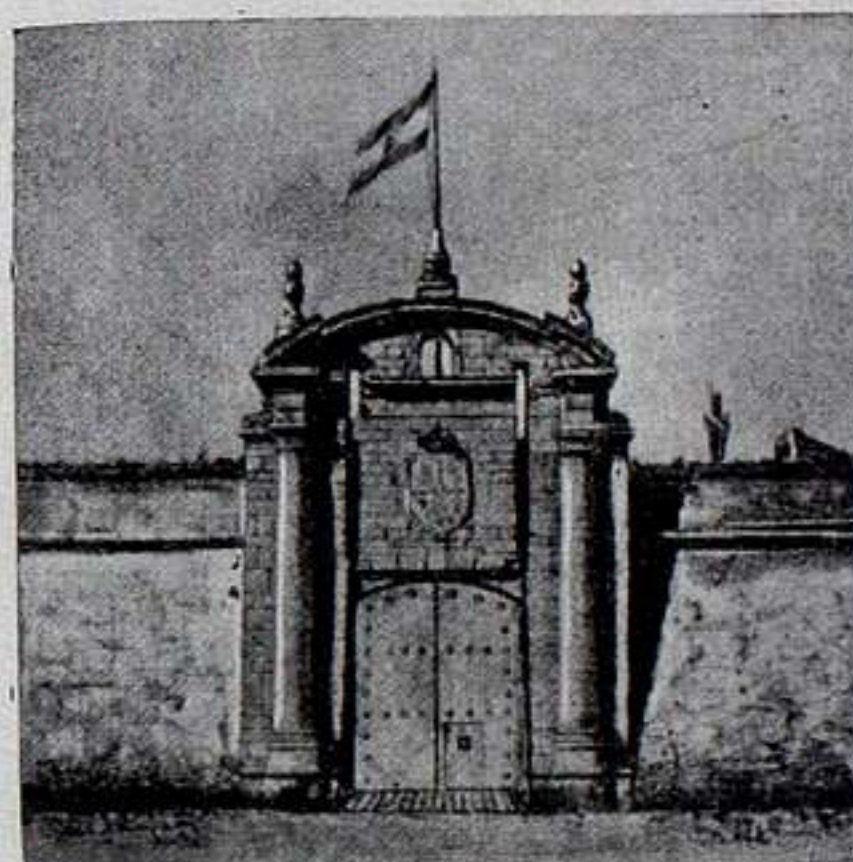
La patria grande no es la patria de los palacios, de las magnificencias del lujo, de la exquisiteces del sibaritismo. Es grande solamente aquella que batalló sin cuartel desde Cotagaita hasta Pichincha; es grande la que creó una bandera azul y blanca y la lanzó como astro para iluminar los senderos del desierto; es grande la que habló con Moreno, legisló con Rodríguez, vibró con Monteagudo, y tuvo sueños de pudor en la mente candorosa de Belgrano. Sí, esa que tuvo capitanes como San

Martín, granaderos como Necochea, generales estratégicos como Paz, esa que respetó las instituciones, y dijo que la democracia era fraternidad, y la libertad armonía, y el sacrificio heroísmo, esa que se refrescó con brisas de aldeas, y se levantó sonriente con vibraciones de campanarios, esa que se recuerda con un grito de libertad en la plaza de la Victoria y otro de independencia en Tucumán mirando de hito en hito las crestas nevadas del Aconquija, es la que domina y subyuga todas las energías, todas las modalidades del patriotismo.

¡Oh! Qué hermoso es sentirla, qué bello llegar a la fruición de sus encantos. Bajo este punto de vista, ¿somos siempre los afortunados del destino? En las obras, en las cristalizaciones del pensamiento, ¿vive la madre fecunda de la libertad, esa madre que en su gestación para concebirnos sudó sangre, y en el luchar para consolidarnos contempló en girones, despedazadas, las franjas de su túnica? La sociología puede hablar por nosotros, la decadencia moral de las costumbres, por el desencanto amargo que nos acosa. De la cuna de Mayo estamos muy lejos. No son noventa y seis años. Son siglos, son etapas de proyecciones inacabables las que nos tienen distanciados de la sinceridad, de la pureza, del valor del primer patriotismo argentino. ¿Quién puede dudarlo? ¿Acaso los fenómenos de la decadencia no están latentes?

Un desconcierto de ideas, de aspiraciones como nebulosas, ¿no nos circundan por todas partes? No quiero llorar como un profeta; quiero sólo hablar como un apóstol, y pido en nombre de ese carácter, de esa representación de ungido que me da la savia de mi tierra y el óleo de mis lámparas, el retorno, la vuelta, a las dichas del pasado. ¡Oh! que no nos sorprenda un siglo de libertad, una centuria de emancipación plenamente dormidos, totalmente gastados. Dejemos el opio, el bicloruro de los envenenamientos morales. Pensemos en resurrecciones fecundas que abarquen la superficie y el fondo, los lineamientos del alma y los contornos del cuerpo; y obrando así, habremos realizado una empresa digna del tiempo en lo presente como en lo porvenir.

FRAY PACÍFICO OTERO.



EL SOL DE MAYO

Nos han educado en la admiración vaga y confusa de un pasado glorioso, antes de que supiéramos que es la gloria. Los acentos marciales del himno estremecían nuestras almas infantiles y sonaban gratos al oído mezclados con gritos «de venganza, de guerra y furor». El sol de Mayo no era para los chicos de mi tiempo un símbolo: era realmente un sol que debía tener algo distinto de los otros de marzo o abril. La concepción simbólica corresponde a mayor grado de evolución mental, y antes de alcanzarla puse alguna vez empeño en mirar fijamente al sol de Mayo, con daño de mis ojos. Quedé contrariado al no descubrirle ninguna particularidad, y me resigné, atribuyendo el fracaso a mi ignorancia. Más tarde, cuando fuese más grande y supiera más, tal vez lograra verlo bien, y alcanzara a distinguir sus ojos, su nariz, su boca, sus mejillas. Tenía alguna esperanza de hallarlo menos feo que los retratos que pintan en las banderas, y de que nos miráramos como buenos amigos, por lo mucho que le quería.

Lentamente, como en el alba se pasa de la sombra a la luz, las nociones elementales de cosmografía comenzaron a disipar de mi mente la ilusión que atribuía realidad al símbolo. Pero debo confesar que aquella persistió detrás de la ciencia. La imagen simbólica perturbaba la percepción de la realidad. Es probable que entonces escribiera yo algunos versos al sol de Mayo.....

Madurado en la vida, en la reflexión y en el es-

Por decreto soberano de once de el corriente se ha ordenado q
la siguiente cancion sea en las Provincias unidas la
Marcha Patriótica.

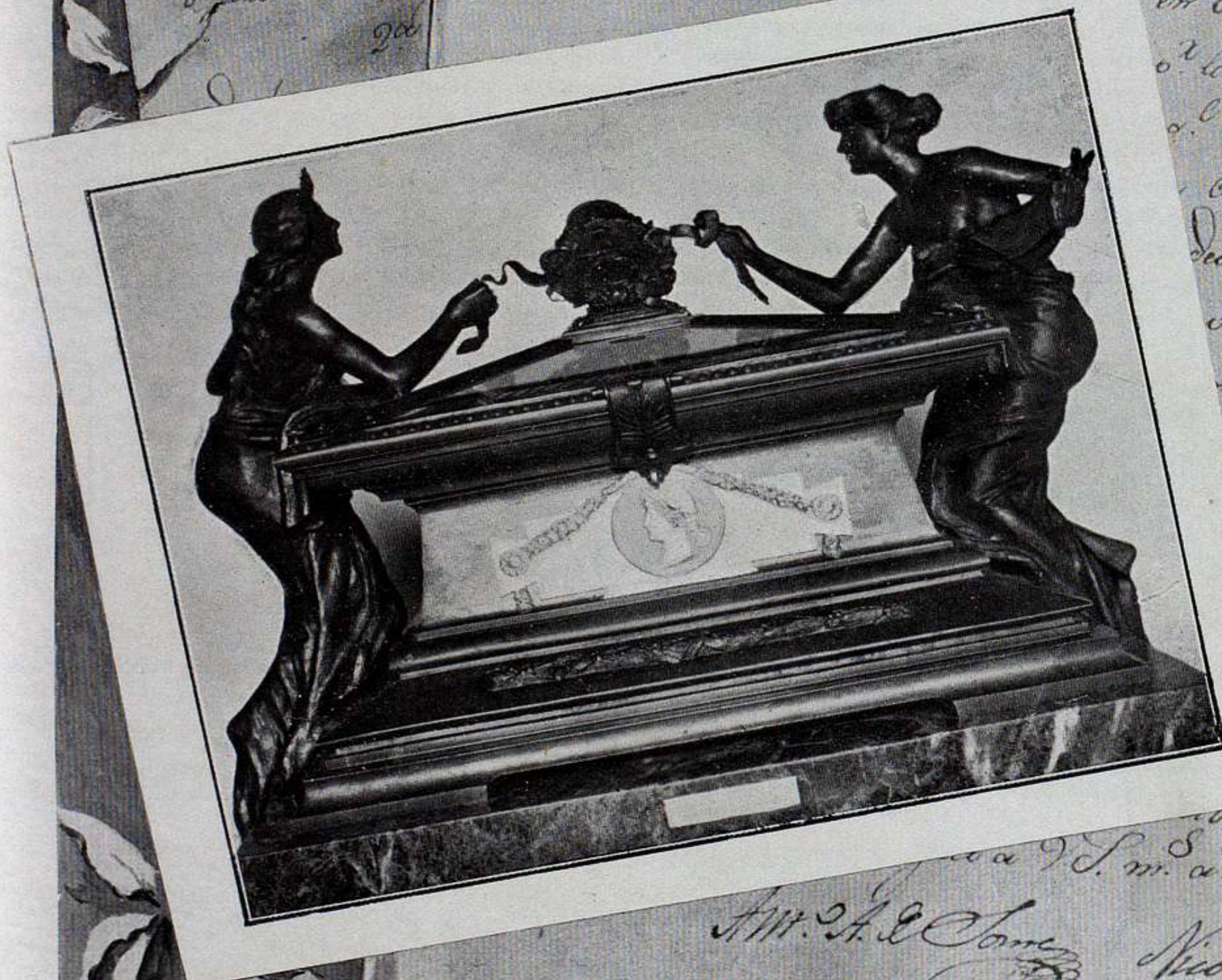
10
Dul. morales el grito sagrado
Libertad, libertad, libertad,
Dad el viento de vóta cadenas
Dad en trono a la noble igualdad
Se levanta en la faz
una multa gloriosa
Coronada de cuor
y a sus plumas res

todo el País se consueba
en venganza, en guerra
En los fieros trances la
escudo la penitencia
a venganzas sangrientas



Coro
Con estranos ló
q' supimos con
coronados ex
éjercemos con

Hemos recurrido con fha ex fayer la soberana del
La A. G. C. ex las Prov. unidas en la A. G. C. ha
el decreto sign. de la A. G. C. la cancion q' p' comen
en 6. de Marzo ultimo ha trabajado el D.
la unica marcha nacional, debiendo
de canne en todos los actos publicos
certificada al J. P. E. al efecto ex lo
decreto de la A. G. C. enmendado ex
varcia y cumotim. de J. P. E. S. S.
Adama Presidente Hipolito



La copia ex la expresada
corresponden en el tercio
los fines a. dispone la sob.
estimable caracter nacional,
ex gloria q' ha immor

Am. A. G. C. S. S.
Jose Julian Leroy

Nichas Rodrig. S. S.

M. Gov. m. m. ex la Prov.

Juan can. ex S. S.
S. S. S. S.



25 DE MAYO.—EL GENERAL EDUARDO RACEDO, JEFE DE LAS FUERZAS EN FORMACIÓN, FRENTE A LA CASA DE GOBIERNO

tudio, llevado alguna vez á leer los documentos de la Revolución, á contemplar el cuadro de desórdenes, caos, barbarie y tiranía que le siguió por medio siglo, á la vez que á observar el esfuerzo de mi mente para rectificar mis ideas sobre el sol de Mayo, he llegado á convencerme de que es falsa toda educación que se aparta de la verdad, y como el símbolo no es la verdad, aunque intente evocarla, todo símbolo debe ser excluido de toda educación.

En la verdad, la Revolución de Mayo debe ser lo que fué: el comienzo de un nuevo régimen que nos conduciría,—lo sospecharan ó no sus autores,—á ser hoy una nación que se gobierna sin dependencia de otra alguna, pero sin odio y sin gritos de venganza, de guerra y furor, aspirando al mayor amor de la humanidad.

El sol de Mayo debe ser lo que es: la luz de estos últimos días bellísimos, que niega las llama-

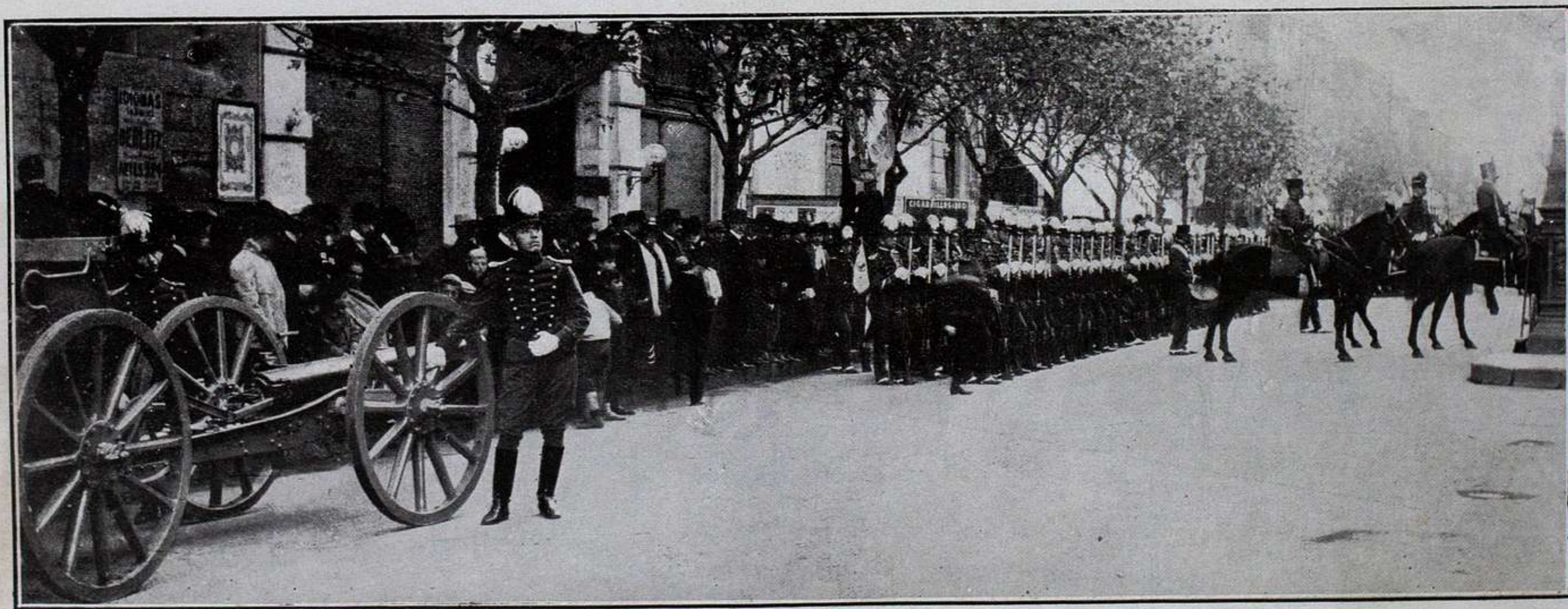
La revolución del 25 de Mayo de 1810, municipal en su forma, se fundó en los principios del derecho español para exigir la caducidad de los Virreyes representantes de la monarquía destronada. La soberanía del pueblo asentó base granítica en la ciudad de Buenos Aires, y desde entonces se substituyó en Sud-América al absurdo derecho divino de los reyes. Los pueblos abrieron horizontes con su esfuerzo y con su sangre, y consagraron medio continente para la igualdad humana. Hoy, después de cien años, los pueblos pueden contemplar la obra de sus mayores en medio de los bienes y de los progresos que han radicado los hombres de todas las latitudes; cuando las viejas monarquías europeas buscan en vano amoldarse á las exigencias, de la civilización que les asigna la vida

UN INCENDIO

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

Del norte soplan rachas incendiarias que ahogan é imposibilitan la respiración. La ciudad muere abrasada por un fuego invisible, impalpable, que flota en la atmósfera y que asfixia. La alarma cunde, prestigiada por los comentarios del vulgo ignorante y tímido que, se imagina estar en visperas de un cataclismo. ¡Se trata nada menos que de una imponente quemazón de campos, en el perímetro de algunas leguas!

Un río de fuego desbórdase en ondas de llamas que pasan galopando con el lomo hinchado en explosiones de chispas. Desde las altas lomadas de



LA FORMACIÓN. — EN LA AVENIDA DE MAYO

das *tristezas de otoño*; que acaricia las cabezas rubias de los niños, en el jardín ó en la calle; el calor suave que entibia la brisa agradable, hermosea á las muchachas y á las damas y vigoriza á los viejos que sienten todavía el placer de vivir; luz y calor, íntimas causas de la vida sin las cuales nos es hasta inconcebible la posibilidad del pensamiento.....

RODOLFO RIVAROLA.

En Mayo de 1906.



del teatro, como ya decía Condorcet. A la América le deberá el mundo, en época no lejana, tener gobiernos fundados exclusivamente en la soberanía del pueblo y sin otra representación que la que del pueblo emane. Ciento sesenta millones de republicanos de América, y la libre Inglaterra, y la Francia y la Suiza, y el permanente esfuerzo del pueblo en España, en Italia y en Alemania, así lo dejan esperar para bien de la humanidad, que al fin no tendrá más soberana común de sus destinos que la hermosa libertad del pensamiento.

1906.

ADOLFO SALDÍAS.

la ciudad, contéplase el incendio que asume proyecciones de una decoración ígnea, maravillosamente esbozada á ras del campo, cuyos montículos, árboles y matorrales, van sucesivamente iluminándose, hasta arder con resplandores que bañan el cuadro de cierta sublimidad que espanta.

Desde los enhiestos minaretes de tierra amontonada, turba de curiosos presencia aquella oblación á cielo descubierto. Se ven nubes de pesado vaho plomizo ó negruzco, á retazos franjeadas de tintes rojizos; y en el centro, más espesas aun, más negras, naciendo como de un antro, en volutas gigan-

tescas con el cuerpo espiralado de un enorme barrenito queriendo empotrarse en el espacio. ¡Cuadro de rusticidad salvaje, infunde pavor, espanta, amilana el espíritu!

¡Se oye como un chirrido de la ramazón que arde, que cruje, en desesperante cocción de savia, que hierve y en la ebullición se volatiliza! Arde el aire, quema el viento, y no es respirable la atmósfera. De noche, el cuadro centuplica sus facies de sublimidad y grandeza.

Desde las azoteas queda la vista deslumbrada por la incineración de bosques con maderas olorosas y resinosas como incienso. Un hálito empapado en las muertas armonías de las selvas, con su virginidad sacrificada por el fuego, llega a la ciudad sobre las plumas de los vientos. Es un aviso mensajero, que antes de espirar, envían las palomas a los viejos campanarios.

Prosigue el incendio: en torbellinos luminosos, las llamas blanden con sus lenguas de fuego. Por aquí, culebreando, ígneas serpientes se enroscan al tronco centenario, y prenden su espíritu destructor en la ramazón del algarrobo frondoso. Por allí, por la puerta de una pesebrera, penetran iracundas, y se devoran, en despliegue de alas flamígeras, depósitos de pasto seco, que arde, con el chirrido peculiar de las aristas achicharándose al sol.

En las horas largas de la noche, largas como las de una pesadilla, el algarrobo, emerge, en el fondo obscuro y tenebroso, como un castillo encendido, con todos los tonos de la luz, con todas las magnificencias y ficciones de la pirotécnica. Cuando se apaga la última llama, queda tachonado de diamantes en una irización completa del color. El ranchito, con su mojineté, abierto en triángulo, y que sostenía la techumbre de barro y paja, imita un arco de triunfo fosforescente.

De rato en rato caen carbones prendidos a la tierra yerma y recalentada. En lo más enmarañado del bosque abrazada con todo el cuerpo al esqueleto del algarrobo, ha quedado carbonizada, enorme leona de elástica musculatura. Despide aún el olor característico de la carne asada. Produce náuseas.

A la ciudad llegan los resplandores de la colosal hoguera, tiñendo los campanarios con un pálido reflejo de rosa muerta. Los edificios, como de un caos, emergen con su bautismo tétrico de fuego, coronadas las cornisas por aureolas resplandecientes. También se bañan en estas proyecciones vastas de despojos ígneos, las calles y las plazas, llenas de pueblo que curiosean el espectáculo.

De una y otra margen del río, hombres y mujeres, echan sus miradas al terso cristal de las aguas murmuradoras, y las ven como reverberando el espejo de una aurora lejana, al retratar la mágica

coloración del espacio, y de esas como sombras del incendio, divagando locas, deslizándose aturdidas, diluyéndose al azar, por el éter, en la atmósfera y el cielo que también se pone rojizo.

Va paulatinamente bajando la temperatura a medida que decrece el incendio; a medida que se apagan sus bríos insolentes y que se estrangulan sus fauces para quedar abiertas, como bocas de abismo, hartas de humo.

Por el campo extiéndese un compacto manto de cenizas, velando aquella aridez de desierto. En alas del viento levántase un polvo que oscurece el brillo de las estrellas. Las calles, las casas, y hasta las habitaciones quedan, como si un desconocido monstruo, revestido de plumas, se hubiera sacudido, y en una trepidación de todo su organismo volteara escamas, pelo, plumas y una menuda trituración de hojas.

Es verdaderamente un panorama sombrío, intraducible por los sentimientos que despierta con sus dolorosas sombras de catástrofe. Flota en el aire, impregnado de maleficios, algo como espíritu de un satánás, de gran toga negra listada de amarillo y llevada a media espalda con piruetas de saltimbanqui. Durante toda la noche, la población en masa permanece como sugestionada por el alarmante espectáculo del fuego.

Al día siguiente, truena la artillería de Paz en los campos abiertos de la Tablada, y a lo lejos, entre nubes de polvo, distínguese como disparan las huestes de Quiroga a todo lo que dan sus cabalgaduras. El moro de Facundo debió eclipsar a los gamos en velocidad y el mauca general sentirse ébrio de júbilo, al toque de las dianas victoriosas. Cuentan que entró en la ciudad histórica al frente de sus bravos. Tostado el rostro por la pólvora humeante del combate, la mirada altiva, bajo la viciara del falucho, sobre el hombro la espada libertadora, entre un inmenso gentío de pueblo y entre un inmenso clamor de vítores y dianas que, se mezclaban, con el estallido de las camaretas, las músicas populares, la vocinglería de las campanas y el estruendo espasmódico del histórico cañón de Mayo. Al incendio del campo, sucedió el incendio de los corazones en el amor santo a la patria redimida.

JUAN JOSÉ VÉLEZ.

Córdoba.

COFRE

Fundido en los talleres del Arsenal de Guerra, figura ya en uno de los salones del «Archivo Nacional», el artístico cofre que debe guardar el original de la «Marcha patriótica» compuesta por el inmortal D. Vicente López y Planes.

La obra, del escultor D. Torcuato Tasso, se distingue por la elegancia de su dibujo y la

severidad de sus líneas, cualidades que se pueden apreciar en la copia fotográfica que reproducimos.

De hoy más, pues, la canción de la patria tendrá seguro albergue en la artística urna ideada por un hijo de la patria del inspirado Parera. Y véase como se repiten las casualidades en el transcurso de los años. El catalán Parera, lleno del entusiasmo que le comunica el inspirado autor de la letra, compone el himno nacional argentino; y casi al siglo, otro catalán, Tasso, se inspira en la letra y en la música del himno patrio, para labrar el estuche que debe guardar, cual valiosa joya, las esculturales estrofas de D. Vicente López y Planes.

Cuanto se acerquen al artístico cofre podrán ver, merced a biselados cristales, el original de la canción de la patria, retemplando con ello el amor a la nativa tierra y el respeto que merecer debe aquel que la sublima en inspirados cantares.



LOS GRANADEROS A CABALLO ANTE LA CASA DE GOBIERNO

CANTO A LA PATRIA ⁽¹⁾

FRAGMENTO

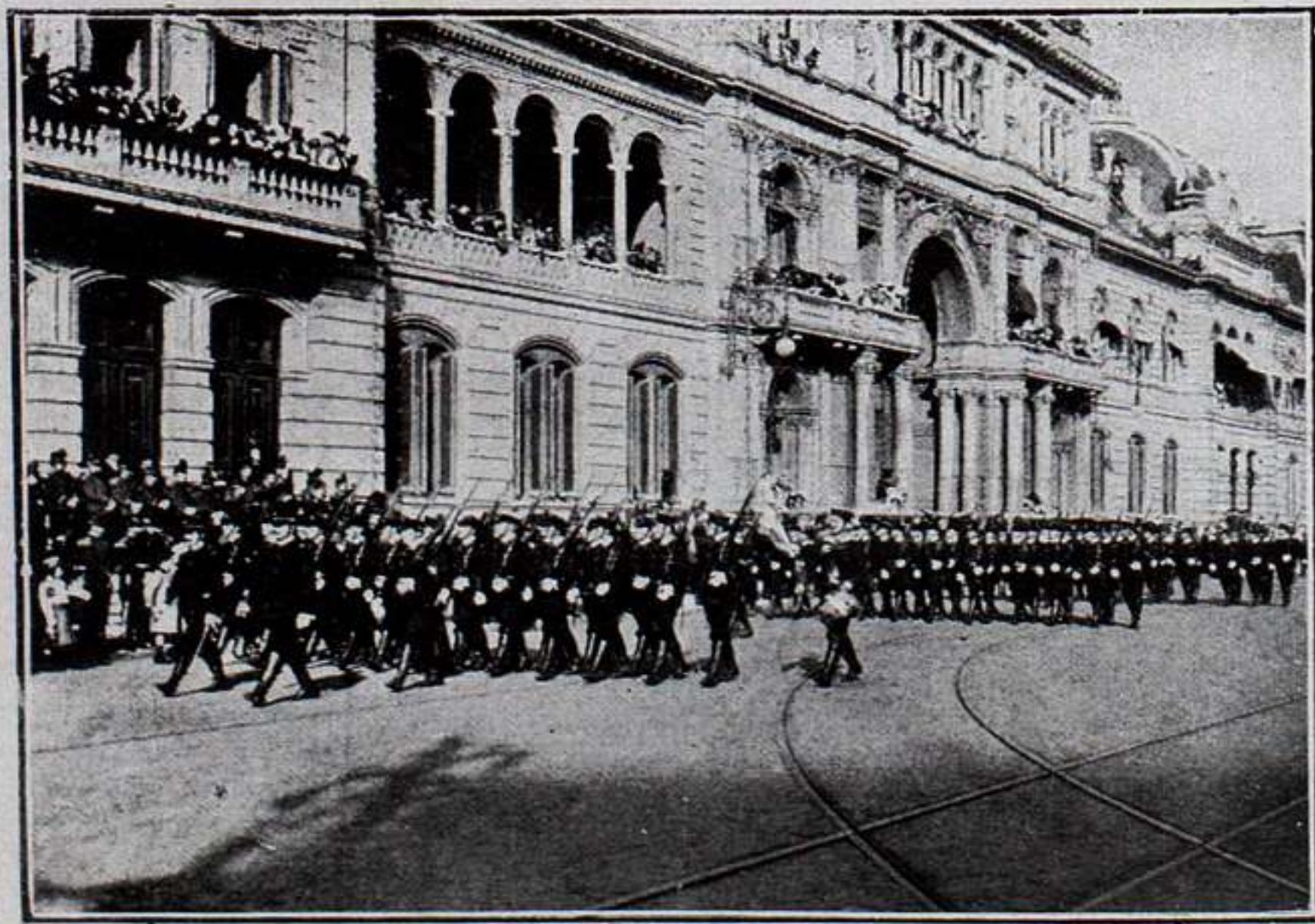
Y he vuelto la mirada a tiemposidos
en que la lucha te ocupaba y era
el único murmullo de tus valles,
de tus selvas los únicos ruidos.
Y he comprendido entonces, que en ligera
marcha a un futuro, por las calles
de tus grandes ciudades, por tus llanos,
tus selvas, tus montañas, con exceso
te van diciendo gritos sobrehumanos:
—¡Hacia allá va tu marcha.... ¡Hacia el Progreso!

V

Así te miro en mis ensueños. Veo
sobre tus campos recorrer dichoso
el labrador que guiando va el arado.
Que remueve la tierra con deseo
de recibir en pago del trabajo
el pan de la fortuna y el reposo.
Veo campo sin fin, por el sembrado
cual si existiese de la tierra bajo,
una eterna semilla productora
que germina al nacer de cada aurora!
Así, de tus ciudades populosas
siento el clamor. Las chimeneas miro
de las fábricas milles, lanzar humo,
como nubes cargadas tormentosas,
que se pierden más tarde en raudal giro.
Así, edificios, con progreso sumo,
alzar sus torres gigantescas, ricas
en caprichos de bella arquitectura,
con la que henchida de fervor practicas
el traje más propicio a tu hermosura.
Y todo va al Progreso.... De tu mundo
llamado intelectual, la inmensa hoguera,
donde forma la ciencia, con fecundo
lucl de pensamiento, tu lumbrera!
De tus campos inmensos que se hallaran
desiertos en tu ayer, luz a raudales,
que ilumina las tierras que ostentaron
en completo abandono los yuyales.
De tus ciudades la esbeltez, buscada
en la riqueza del trabajo, en todo
lo que es arte y es ciencia, fecundada
en el vigor del hombre, no en el lodo!
Y de tu grande y generosa España,
de tu madre inmortal, eterno lazo,
que entre las cumbres de la paz, montaña
forma de gloria en cariñoso abrazo!

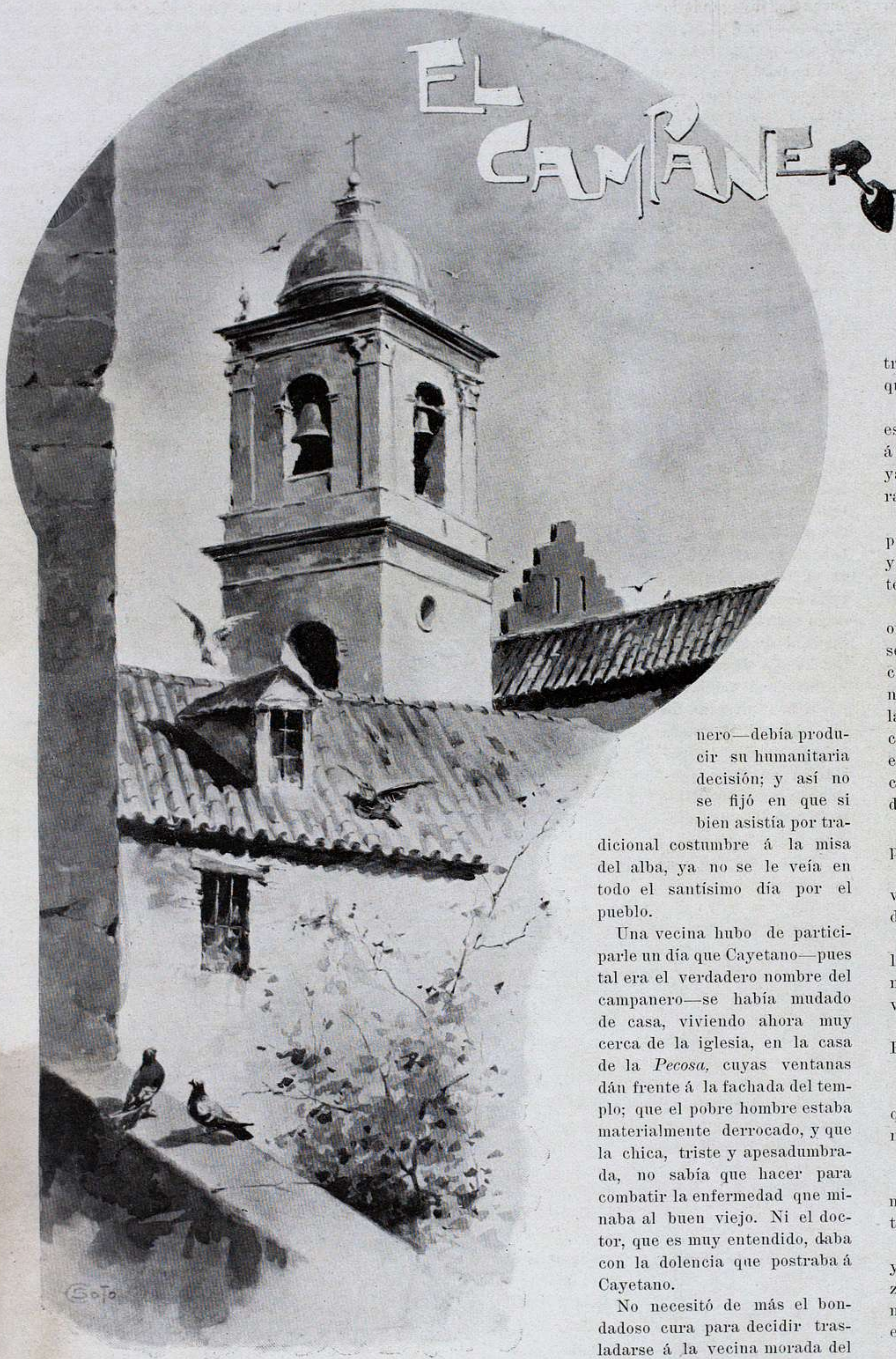
RODOLFO ALCIDES RIVAROLA.

¹. Poesía premiada con medalla de oro en la primera categoría en el Certamen literario organizado por los estudiantes.



DESFILE DE LA INFANTERÍA DE MARINA

NOUVEAU PARFUM **PRINCIA** VIOLET, Paris 29. Boul. des Italiens



Cuando al cumplir 75 años le dijo el cura de la parroquia que debía descansar, y dejar su plaza para que la tomara Antonio, el hijo mayor del sacristán, al buen viejo se le llenaron los ojos de lágrimas. Bajó la cabeza, y un «Lo que V. disponga» fué cuanto, no sin esfuerzo, pudo articular, quedando como clavado sobre las duras baldosas del destartado comedor parroquial.

—Si, amigo mío—añadió el cura—bien ganado tienes el descanso. Ahora a tu casita, con tu hija, que es de las chicas buenas, y a acabar tranquilamente tu peregrinación por la tierra.

No podía sospechar el reverendo padre el efecto que en Tano—que así se le llamaba al campanero—debía producir su humanitaria decisión; y así no se fijó en que si bien asistía por tradicional costumbre a la misa del alba, ya no se le veía en todo el santísimo día por el pueblo.

Una vecina hubo de participarle un día que Cayetano—pues tal era el verdadero nombre del campanero—se había mudado de casa, viviendo ahora muy cerca de la iglesia, en la casa de la *Pecosa*, cuyas ventanas daban frente a la fachada del templo; que el pobre hombre estaba materialmente derrocado, y que la chica, triste y apesadumbrada, no sabía que hacer para combatir la enfermedad que minaba al buen viejo. Ni el doctor, que es muy entendido, daba con la dolencia que postraba a Cayetano.

No necesitó de más el bondadoso cura para decidir trasladarse a la vecina morada del viejo compañero, y, hablando con él, inquirir la causa de su pesadumbre.

Queríale mucho el párroco a Cayetano. La noticia de su desconocida enfermedad le llenó de tristeza, y al tomar su sombrero de teja para salvar en pocos minutos la distancia que separaba su casa de la de «la Pecosita» se prometió a sí mismo no regresar a la parroquial morada sin saber a qué atenerse referente a la dolencia del anciano campanero.

Aun recordaba el buen sacerdote la alegría de Tano el día en que se había hecho cargo de la iglesia, y como había volteado las campanas para darle la bienvenida. Más de treinta años habían ya pasado y aún le parecía ver aquella faz sonriente cuando, apretándole la mano, le daba gracias por su genial manera de desear al nuevo párroco largos

años de paz en el gobierno de su iglesia, y después fueron tan buenos amigos; era el campanero tan servicial que abandonarle hoy, dejarle a solas con la enfermedad que le minaba hubiera sido no solo inhumano sino el colmo de la ingratitud. No; era necesario verle, hablar con el médico.... y en último caso, traer otro de la ciudad vecina para que le sanase.

Todo esto monologaba atropelladamente el sacerdote mientras atravesaba la calzada.

—Pase, pase, señor cura ¿Quiere ver a mi padre?

—A eso vengo, hija mía.

—Subamos arriba; allá en su cuarto lo encontraremos, de seguro, sentado frente a la ventana que da a la iglesia.

Y sin más palabras, clérigo y doncella treparon escalera arriba, contentos ambos, el uno porque iba a visitar a un viejo amigo enfermo, la otra porque ya sospechaba la alegría de su padre al ver al cura a quien tanto quería y respetaba.

Al abrirse la puerta pudo verse a Cayetano de pie, apoyando los codos en el alfeizar de la ventana y la barbilla en las rugosas manos. Su actitud contemplativa, medio soñadora, delataba una idea fija.

Sea que los años hubiesen debilitado la finura del oído, sea que cuando una idea nos domina ciérranse todos los sentidos que en contacto nos ponen con el mundo exterior, lo cierto es que el campanero permaneció en su actitud sin darse cuenta de la llegada de sus visitantes. Fué necesario que el cura, acercándose, le diera una cariñosa palmadita en la espalda, para que el viejo, al volverse, se encontrase con la agradable sorpresa de la no esperada visita.

—¿Qué mirabas Cayetano? ¿En qué pensabas?—preguntóle amablemente el cura.

—¿En qué pensaba? ¿Qué miraba?—Contestó el viejo—Pues.... nada.—Y se dejó caer en el sillón de baqueta que tenía cerca.

Sentóse también el cura, y ocupando la hija el lugar que en la ventana dejó vacío el padre, comenzó entre clérigo y campanero la siguiente conversación:

—Hace días que no se te ve por el pueblo. A la Rectoría no vas hace mucho tiempo.

—Salgo poco.

—¿Te sientes enfermo? ¿Qué te pasa? Me dicen que el mayor número de las horas del día permaneces en este cuarto con las ventanas abiertas.

—Es cierto.

—Ya no tienes confianza en mí. En otro tiempo me habrías referido la causa de tus pesares. ¿Qué te atormenta? ¿Me oyes?

—¿Que qué me atormenta? Ellas: las tengo aquí, y aquí—dijo Cayetano señalando frente y corazón—y ya que nos las puedo tocar, ni voltear, me paso las horas muertas contemplándolas desde esta ventana.

—Te refieres, sin duda, a las campanas.

—Sí, a las campanas. Las quise. Las quiero con toda el alma. ¡Eramos amigos tan viejos! Las comencé a tañer cuando apenas tenía seis años, y a su lado fui creciendo, y era mi orgullo voltearlas con gracia y hacerlas sonar con melodiosa armonía. ¡Cuántas veces al doblar por un difunto, juntaba mis lágrimas al lúgubre son de las campanas, y cuántas otras la alegría que me bailaba en el cuerpo al anunciar la Resurrección del Mesías, centuplicaba mis bríos y me permitía tocar a la vez

CHAMPAGNE BINET

DE

Vve. BINET, FILS & Co.

REIMS

las tres campanas! ¡Y ahora! Ahora ya no tengo porque desperezarme para anunciar con tiempo la misteriosa misa del alba, ni sé quien nace, ni quien se casa, ni quien muere. Todo acabó para mí, el día en que usted me mandó descansar.

—Bien ganado tienes el descanso.

—Podrá ser, pero este descanso es mi muerte. ¡Ah! señor cura. Yo las quiero, las quiero á las



el cura, añadió: Reza, reza, hija mía, aunque este «Angelus» esté mal anunciado. Ya lo oirás mañana, y me dirás si las lenguas de bronce cuando saben moverse no llegan al alma.

R. MONNER SANS.

tres, y tengo envidia de que otro las manosee, y á veces lloro en este sillón cuando torpemente tañidas lanzan gritos destemplados como si las hicieran daño. Devuélvame, devuélvame, por caridad, á mis campanas.

—Pero, Cayetano.....

—Nací campanero y mi orgullo se cifraba en ser el más habilidoso de la comarca.

—Esto te honra. ¡Cuán cierto que no hay tarea pesada si se ejecuta con amor, ni oficio enojoso si se aviene á nuestras facultades! Desde mañana volverás á tus campanas, y solo cuando tu brazo se sienta débil, el muchacho te ayudará. Quiero, pues á su lado se abrió la luz á tu razón, que á su lado se extinga cuando Dios te llame á su seno

—¿Oyes, oyes hija, lo que dice el cura? ¡Que vuelva al campanario! Y como en este momento tocábase el «Angelus», Cayetano se puso de pie, tomó del brazo á su hija, y arrodillándose con ella y

LA PEREGRINACIÓN Á LUJAN

La peregrinación arquidiocesana al Santuario de Luján, realizada el día 20 de este mes, resultó en extremo concurrida apesar de la lluvia con que el cielo amenazaba en las primeras horas de aquel día.

Tres trenes repletos de peregrinos, al extremo de que varios de ellos tuvieron que hacer el viaje de pie, llegaron á la estación «Basilica» y de allí, unos en carruaje, los más caminando, se trasladaron al Santuario, donde comenzaron los actos religiosos oficiando la misa mayor el Ilmo. señor Arzobispo.



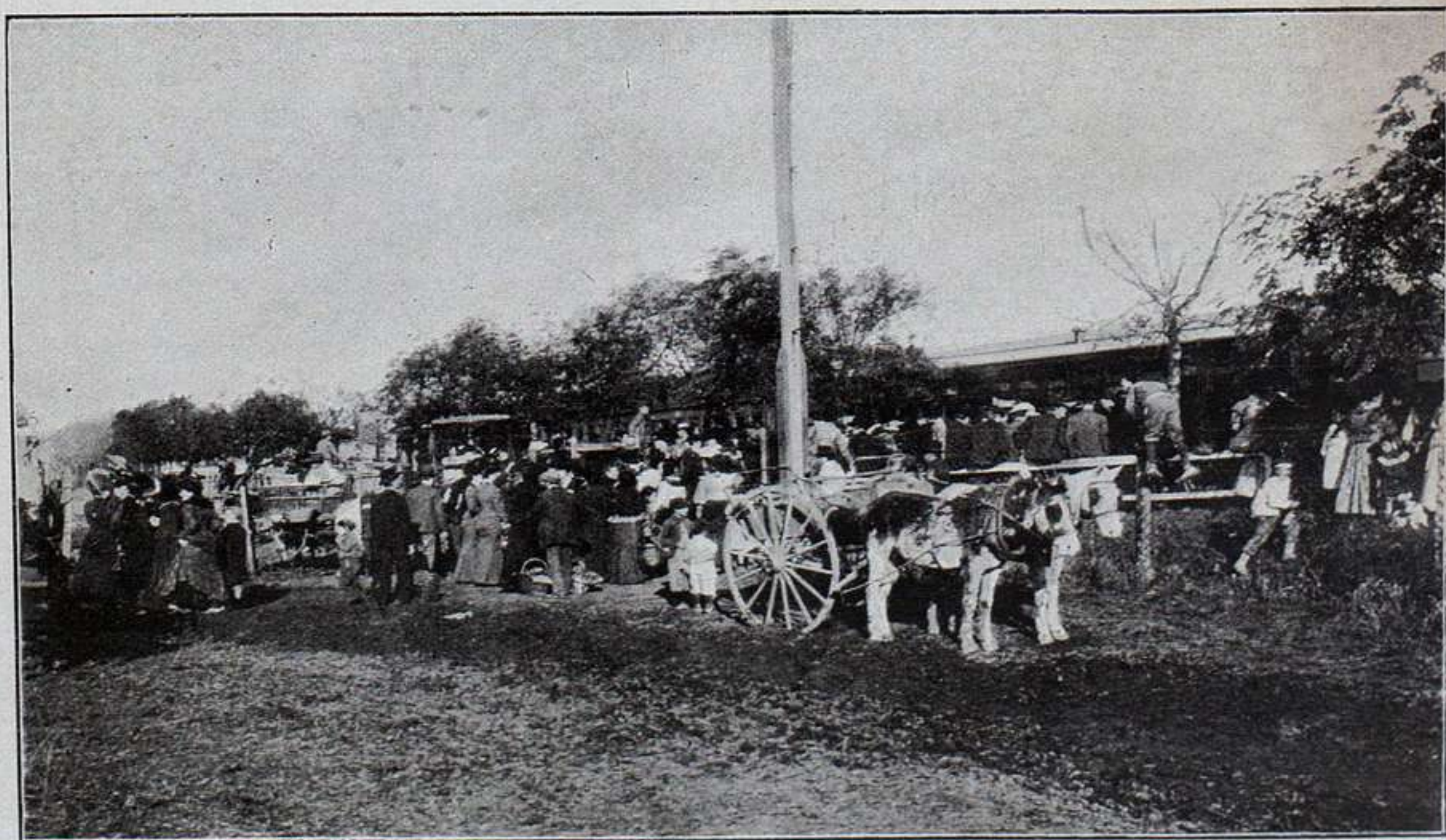
PEREGRINOS BAJANDO LAS ESCALERAS DE LA BASÍLICA

La oración patriótica fué encomendada, como se supondrá, al P. Beco, y el sermón al presbítero doctor Isella, notable orador que no suele confundir la cátedra sagrada con la tribuna popular. El doctor Isella es un predicador de vuelo que cautiva y convence ó sus oyentes, es un orador de férrea lógica, que se complace en la minuciosa exposición de ideas adversas para desmenuzarlas luego con la valentía que le prestan sus profundos conocimientos teológicos y sociales.

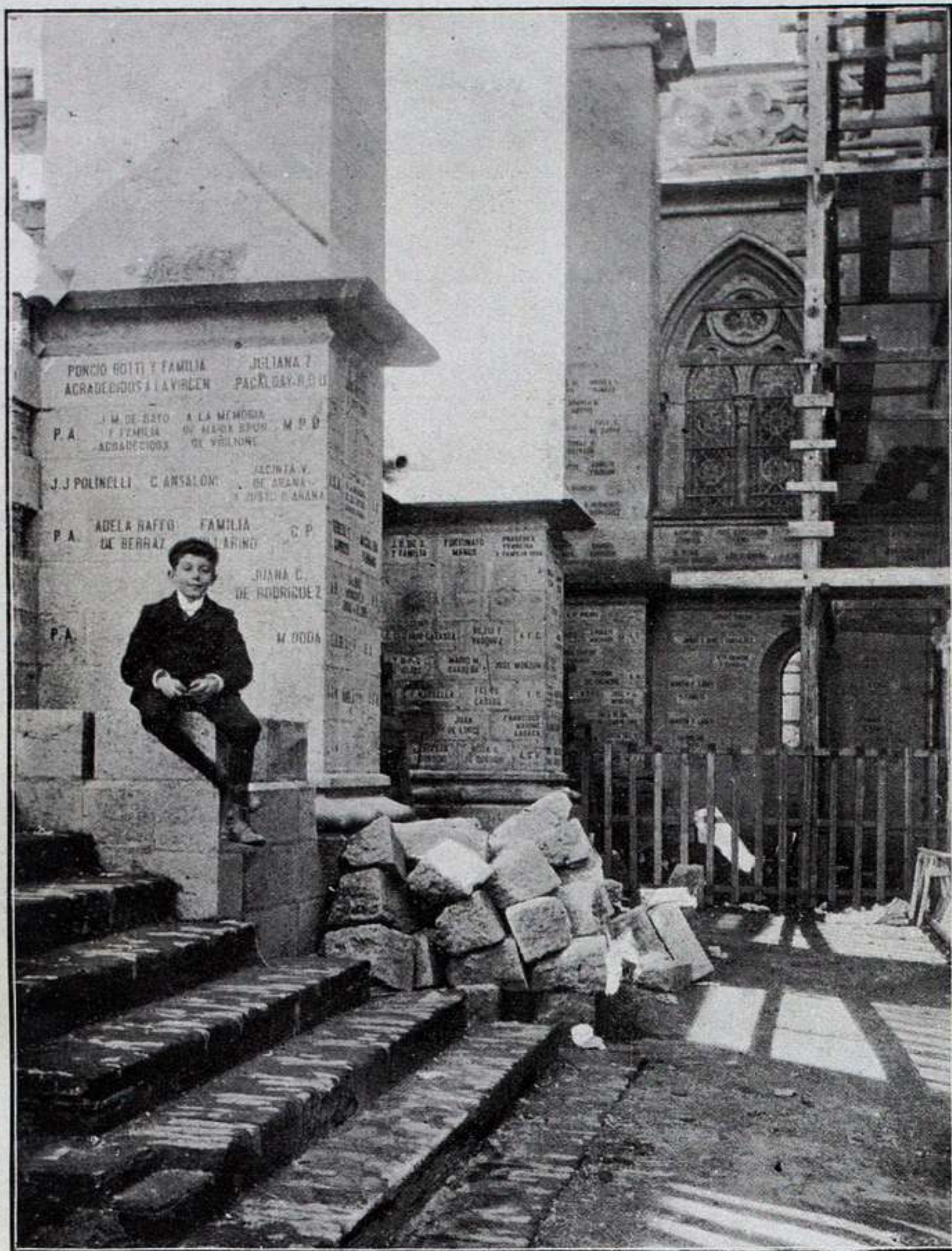
Los peregrinos pudieron contemplar como adelantan las obras de la monumental Basilica, que ya es en la actualidad, por su imponente grandeza, el primer templo de la República, y terminadas sus prácticas devotas se esparramaron por el pueblo y sus alrededores favorecidos por un sol primaveral. Era espectáculo por demás pintoresco verlos en grupos, ya en la plaza, ya en las orillas del río Luján, y sorprenderlos en sus improvisadas comidas al aire libre.

A las tres de la tarde aproximadamente la peregrinación se dió por terminada, y la enorme concurrencia empezó á regresar á la estación para trasladarse en tres trenes á esta capital.

Las vistas que publicamos, tomadas durante la permanencia de los romeros en Luján, darán una idea del estado de las obras de la Basilica y de la cantidad de fieles que respondieron á la invitación del Arzobispado.



LOS PEREGRINOS DE REGRESO.—LLEGADA Á LA ESTACIÓN BASÍLICA



LA BASÍLICA DE LUJÁN — ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS

EL TEATRO ENTRE NOSOTROS

(Conclusión)

Todo eso pasará, pues, en un montón informe, empujado y precipitado en el abismo de las miserias por el brazo sano y vigoroso del buen criterio y del buen gusto.

Todo eso pasará, y de la selección que rige tanto al mundo de la materia como al de la idea, quedará lo que siempre ha quedado: la obra genial de la inspiración, la belleza magna de la forma, el pensamiento eficaz y profundo, la doctrina sana, humanitaria y altruista.

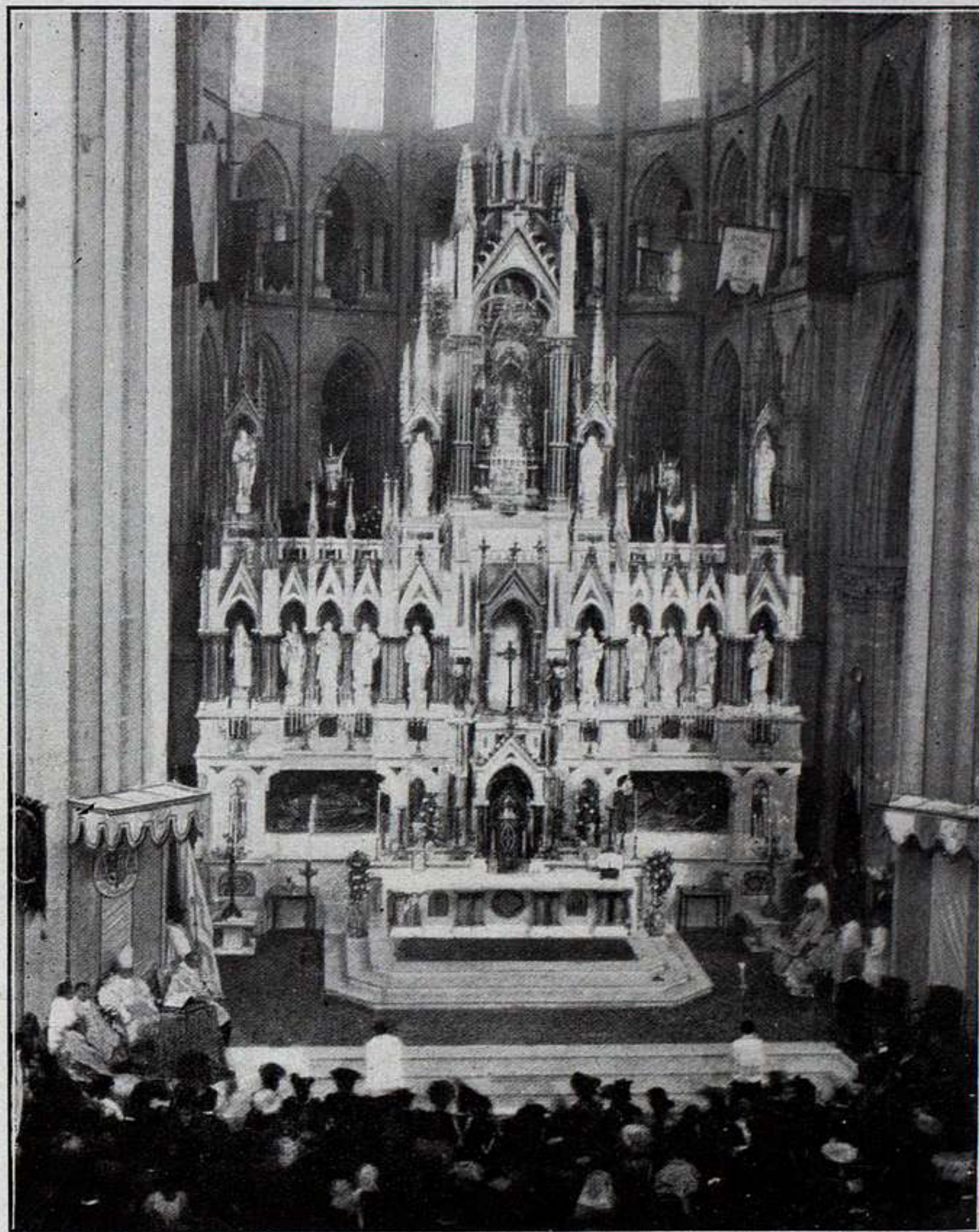
Nosotros tenemos que valernos del teatro, de este elemento fascinante de placer espiritual, para contribuir á la obra patriótica de la formación del alma

nacional, para educar á los que vinieron antes de las facilidades difusivas de la enseñanza común ó á los que aún llegados á tiempo desertaron empujados por la miseria ó el vicio de las clases en donde, además de los rudimentarios conocimientos del mecanismo incipiente de la vida, se enseña la historia que encadena el espíritu á la tradición, y la moral que guía rectamente al hombre por los altos caminos de esa misma historia.

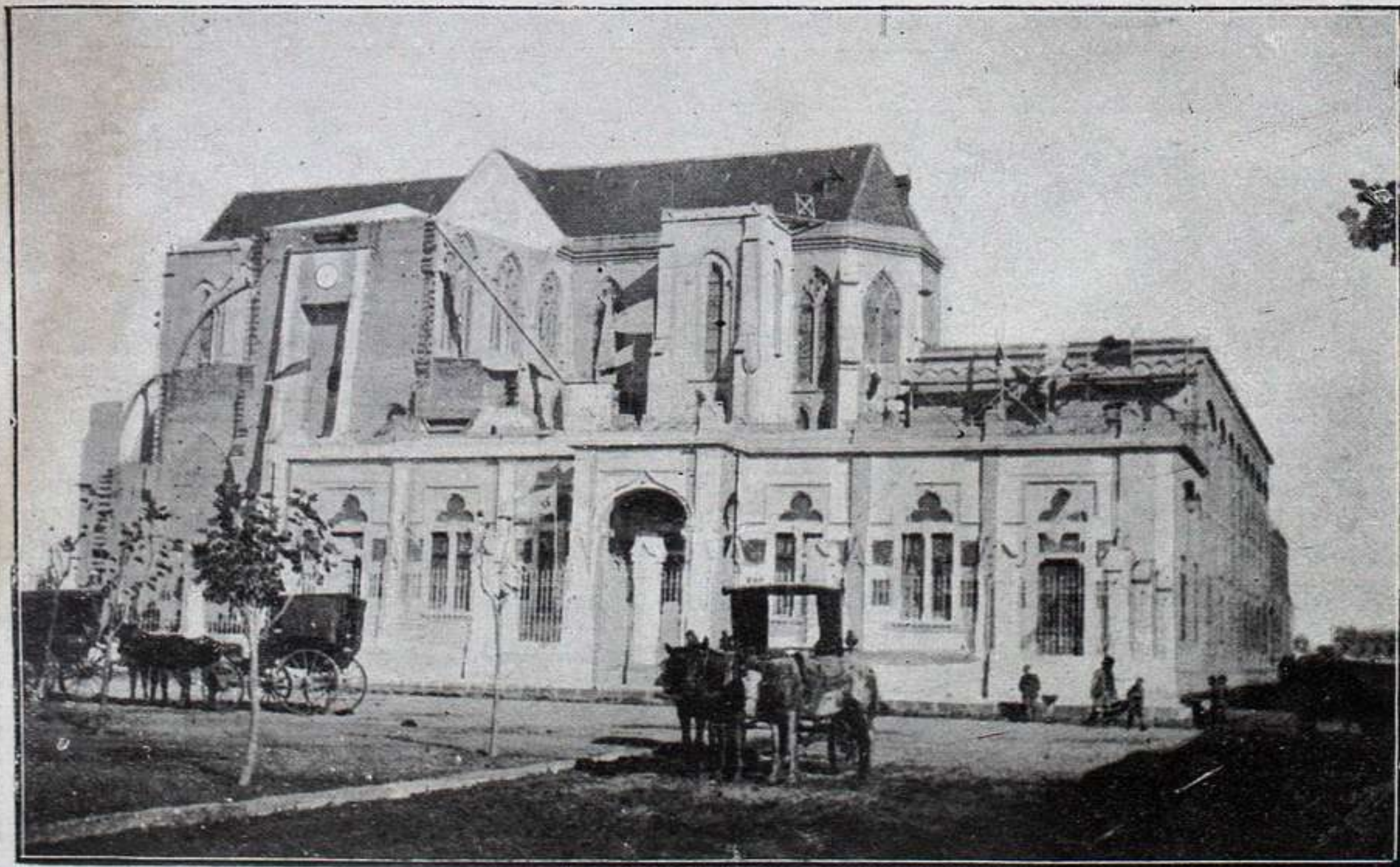
Ahora bien: ¿Cuál sería el teatro que pudiera dedicar sus tendencias á este propósito con la adaptación perfecta de los medios conducentes y á la eficacia fácil, espontánea, natural, que requiere ese postulado?

¿Sería aquel en que en idioma extranjero ó en el propio se exhiben las grandes páginas del intelecto humano, ya sean exhumadas del glorioso panteón del clasicismo, ya palpiten nuevas, brillantes, apenas nacidas de la fantasía fecunda del autor moderno?

¿Sería el teatro amargamente filosófico de las tétricas imaginaciones del norte europeo? ¿Sería el abstrusamente doctrinario de los presuntuosos im-



ALTAR MAYOR DE LA BASÍLICA DE LUJÁN



VISTA EXTERIOR DE LA BASÍLICA

plantadores de tesis desesperantes estendidas por todas las zonas literarias de la humanidad civilizada?

¿Sería el cínicamente chacotón é histriónico que ejecuta juegos malabares con la vergüenza, con el honor, con la honestidad, con la hombría de bien? ¿Sería el estúpidamente humorista, en que el ser humano ríe de sí mismo, burlándose con los espasmos hilarantes de un tony de los perfiles monstruosos de su propia sombra envilecida?

¡No!

Demasiado grande, demasiado sutil, demasiado cruel, demasiado perverso, demasiado tonto é incoherente sería todo eso para el espíritu limitado de nuestro hombre del pueblo que saldría de allí, ó con un caos incomprensible en la cabeza, ó con una duda sombría en la conciencia, ó con una decepción en el alma, ó con un vacío total en todas sus facultades y potencias.

A humanizar esos poderosos efectos, á traerlos al nivel racional de comprensibilidad que exige el espectador; á explicar humanamente las dudas que surgen de las dificultades morales y materiales de la vida; á levantar el alma que cae porque aún no le han nacido ó se han atrofiado en ella las alas de la fe y de la esperanza; á indicarle y abrirle caminos que destruye el egoísmo ú olvida ó desdeña la pereza para

llegar á los grandes fines de la vida, todo esto presentado con los mil prestigios del arte que debe recurrir al apóstrofe enérgico, á la emoción suprema, á la demostración sugerente, á la crítica risueña, según los casos y oportunidades en que deben emplearse estos recursos—es á lo que á mi modo de ver debe contribuir nuestro teatro naciente.

Habrà, sin duda, que refinar el instrumento actual para conseguir los acordes perfectos de una acción justa y eficaz.

Habrà que hacer actores que respondan con inteligencia, instrucción y criterio á la inspiración de los dramaturgos.

Los actnales han hecho espontánea y tal vez empíricamente un esfuerzo digno de ser constantemente recordado en los anales de nuestra escena nacional. Algunos de ellos la han culminado, revelándose con aptitudes verdaderamente geniales en el difícil arte de la escena; pero aún falta la nota perfecta que hace del actor psicólogo, fino y penetrante, aunando la ciencia del espíritu á las manifestaciones externas y elocuentes de la fisiología amaestrada para producir el reflejo elocuente y eficaz de los sentimientos, las sensaciones y las pasiones humanas.

La iniciativa particular en este sentido será siempre débil y limitada para producir efectos rápidos y decisivos, por más que haya convencidos y hasta fanáticos de la idea.

El gobierno que tan solícito se muestra para proteger músicos, pintores, escultores, que raramente llegan á imponerse á la admiración de sus conciudadanos por la genealidad de sus obras, debería pensar como Napoleón I desde las ruinas de Moscú, que hay un arte de suprema é inmediata impresión sobre el público, que aunando todas las vibraciones de la filosofía, de la poesía, de la



ERUPCIÓN DEL VESUBIO — TORRE ANUNCIATA — CASA COLONIA
CIRCUNDADA POR LA LAVA



BOSCO TRECASE — LA LAVA

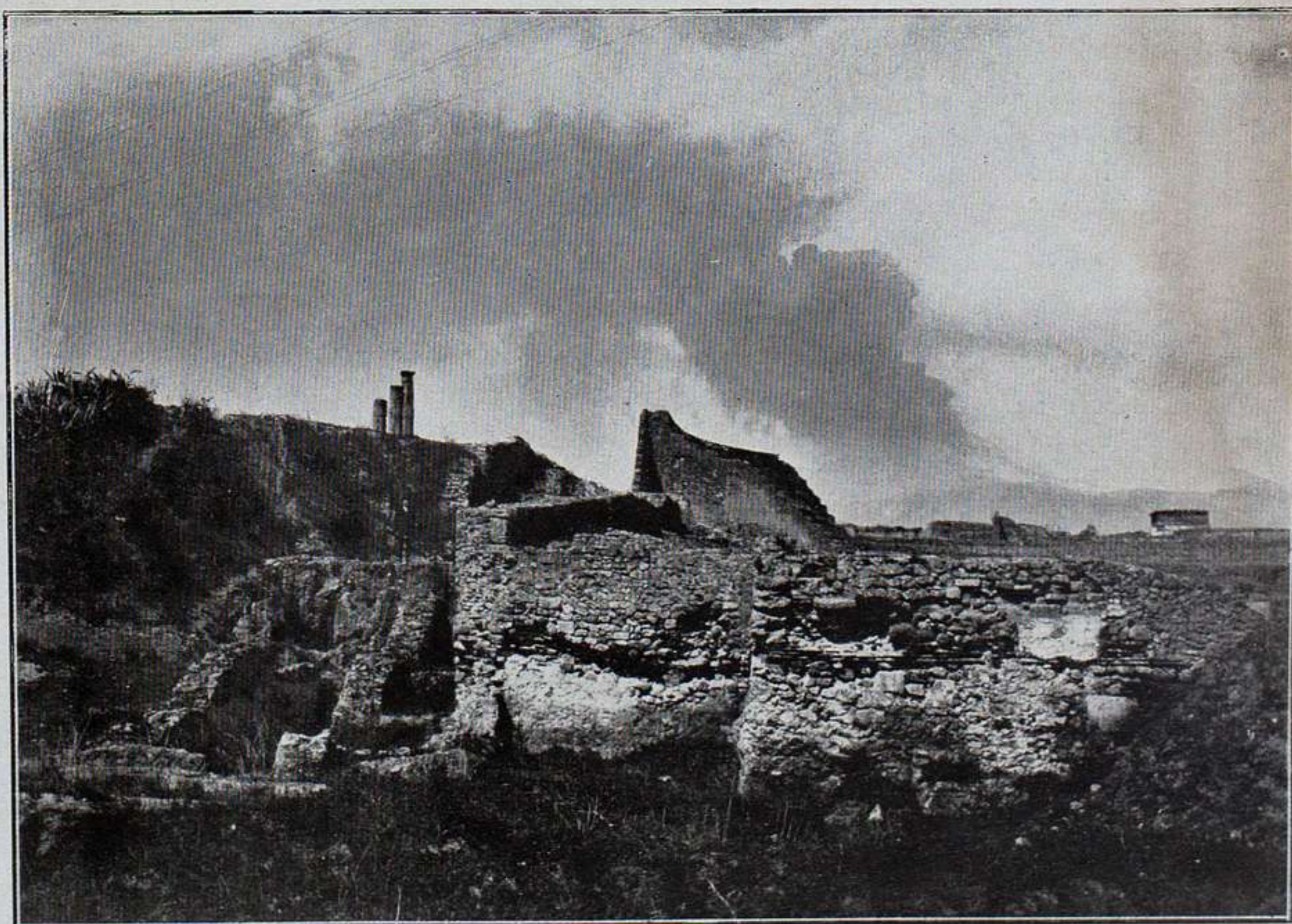
historia, al plasticismo vivo de los sitios, á la armonía fonética de la palabra, á la expresión del gesto y de la acción, merece también de su parte la protección que tan calurosamente le prestan todos los pueblos civilizados, pues allí sobre ese cuadro que enmarcan los cortinajes y limita el collar de luz de la batería, se descubre noche á noche para enseñanza de los pueblos, ese gran espejo de la vida humana con sus grandezas, sus ridiculeces, sus pasiones y sus lágrimas.

NICOLÁS GRANADA.

VESUBIO

La reciente erupción del Vesubio ha puesto de nuevo sobre el tapete la historia de este famosísimo volcán, y todas las revistas, todos los periódicos del orbe se han afanado por amontonar, ya datos curiosos ya noticias científicas.

Sin entrar en detalles que el lector curioso podrá encontrar en cualquier diccionario enciclopédico, nos limitaremos á consignar que la primera erupción de que nos habla la historia, ocurrió en el año 63 de nuestra era. El día 24 de agosto del año 79 la lluvia de polvo, cenizas y piedra sepultó para siempre las ciudades de Herculano y Pompeya.



LA ERUPCIÓN — VISTA DESDE LAS RUINAS DE POMPEYA

A esta memorable conmoción siguió un período de calma que se interrumpió en los años 203, 472, 512, 685, 983 y 993 con erupciones de alguna importancia, y en 1036 se registró la primera explosión de lava.

Más de 600 años transcurrieron antes de que tuviera lugar otra erupción de violencia paroxísmica, la de 1631, en la que hubo 18.000 víctimas. Después fueron reduciéndose los intervalos hasta 1701 en que puede decirse que comenzó un período de actividad que aún continúa.

En el siglo XVIII se registraron 26 explosiones importantes y en el XIX, veintisiete. En lo poco que va de siglo llevamos tres, las de 1900, 1901 y la actual.

El Vesubio tiene una altura de 1.200 metros, dividiéndose, á los 600, en dos relieves: el del centro es el cono de erupción ó Vesubio propiamente dicho.

En los alrededores del volcán se levantan los pueblecillos de Resma, Torre del Greco, Torre de l'Anunziata, Ottajano y otros. Los que más han sufrido en la reciente catástrofe son: Bosco-Trecase, San Giuseppe, Torre del Greco (en la costa) y Ottajano (en la vertiente del interior).

El heroico profesor Matteucci, que ha permanecido en el observatorio del Vesubio, ha avisado ya que la topografía de la montaña ha variado mucho con esta erupción. El cono superior, ó gran parte de él, ha volado, y la cúspide de la montaña resulta ahora con unos 300 metros menos de altura que antes de empezar la erupción. De todos modos, es fuerza esperar que ella termine para fijar de un modo exacto las modificaciones que haya introducido en los terrenos que circundan el formidable cráter.

LA CAÍDA DE LA HOJA

Atardecía, y Juan cansado de mover el rastrillo, buscó sentado el descanso que sus fatigadas piernas reclamaban. Pero, es de justicia reconocerlo: más cansado que el cuerpo tenía el alma, pues si sobre ambos habían pasado ya muchos otoños, á Juan no se le olvidaba nunca que la caída de la hoja fué siempre fatal para los suyos. ¡Ay! ¡lo recordaba como si fuese ayer! Viviendo aún en su patria nativa, las primeras heladas de un otoño llevaron al campo santo á la madre de su alma. Al año siguiente, murió también su padre, á la caída de la hoja, como si para aquel ser su esposa fuese la savia que le adhería fuertemente á la corteza terrestre. ¿Después? Después ¡cuántos otoños tristes! Primero su esposa, Catalina, aquella santa mujer que con él compartiera los pocos goces, las muchas penalidades de la vida: luego su hijo mayor, Antonio, que una traídora enfermedad le derribó de pronto, como el hacha del leñador abate el robusto tronco; años más tarde, Juana la luz de sus ojos y el encanto de su hogar, moría también cuando los primeros vientos otoñales sacudían las ramas de los árboles, y en remolinos se llevan las místicas hojas para amontonarlas en los surcos de la tierra ó al pie de los barrancos. Y hoy su nietecilla, el angel que en su hogar resume todos los amores, el de hijo, el de esposo, el de padre, también parece atacada de incurable mal.

Juan, sin darse cuenta, filosofa también sobre la fugacidad de la vida. En las hojas caídas cree ver otros tantos cuerpos inanimados faltos del aliento vital que los mantenía erguidos; y en su apacible tristeza compara su rastrillo con la azada del sepulturero. Con ella va empujando las hojas hacia el sitio de antemano señalado, como va la guadaña de la muerte arrancando hojas vivientes que la azada del sepulturero se encargará de colocar en el lugar que la sociedad bautizó con el nombre de Cementerio.

Apesar de sus setenta años, Juan se siente aún robusto, más robusto que su angelical nietecilla. Tiembla á la sola idea de que los helados cierzos puedan arrancar aquella hoja del árbol de la vida, y se promete volar pronto á su hogar, á su humilde hogar, á fin de abrazarse á ella, sentarse junto á ella, dormir con ella, para comunicar al delicado cuerpo el suave calor que parece quiere faltarle.

Cuanto tiempo permaneció sentado y pensativo el pobre Juan, es casi imposible saberlo; más lo



que si puedo añadir, es que aún el sol no había dejado de alumbrar cuando alzándose de repente y dando con el pie al montón de hojas que tenía enfrente, restregándose con la callosa mano los ojos de que pendían enormes lagrimones, exclamó entre colérico y confiado: «No; mi nieta no es como vosotras, miserables hojas; mi Juanilla pende aún de este tronco robusto, y mientras tenga abuelo, yo sabré defenderla de los vientos del otoño. A casa; á calentarla, á vivificarla.»

Y con magestuoso porte, como quien va á cumplir heroico deber, tiró Juan la azada, y atravesando el bosque se dirigió á su humilde choza dispuesto á empeñar su batalla con la estación más traicionera del año, con el otoño.

J. VARGAS PONTE.

LOS EPISODIOS DE LA HISTORIA

¡SANTIAGO HA MUERTO!

Era el 8 del mes de septiembre de 1840, de la edad roja, del sombrío reinado de aquel monstruo, cuyo místico nombre se halla registrado en los documentos de nuestra historia bajo el rótulo colorado y llamativo de «La Santa Federación»: ¡un insulto, una injuria de lesa humanidad que hace encoger espasmódicamente el corazón cuando se leen sus infernales diversiones!

La venerable ciudad de Santiago del Estero ardía a la una de la tarde, a favor de verdaderos haces de flechas encendidas que el paterno sol le enviaba, y aquella luz blanca, zodiacal, que se filtraba por los techos empolvados, parecía mantener a sus enervados pobladores en los rincones menos caldeados de sus casas.

Pero, como a través del cráneo ni los ojos de Roëntgen pueden notar la más suave ondulación del pensamiento que se agita adentro, nadie, ninguna de las personas extrañas al cuartel federal que ocupaba la división de Los Libertadores en el mismo umbral de la quieta ciudad, pudo ser distraída por la agitación que hervía entre sus cascadas paredes.

Mientras tanto, el general Juan Felipe Ibarra, gobernador a la sazón de la vieja ciudad de Aguirre; el coronel Francisco Ibarra, su hermano y jefe de Los Libertadores; Adeodato Gondra, ministro de gobierno, cuya mano sólo firmaba cuando era empuñada por la airada diestra del general; Amelia Vieyra, una linda y bondadosa sobrina del fiero gobernador; y, por fin, otros comensales, ruedas de La Santa Federación, entre cuyos dientes se habían triturado millares de seres humanos para los festines del monstruo, se hallaban, aquella tarde, rodeando una larga mesa de S. E., ya en las pos-trimerías del alegre banquete.

De pronto, zumba el aire y corre un ligero run run que el inoportuno viento trae de la calle. Los soldados de guardia que empezaban a gustar las delicias de la siesta, reclinados, con el kepí caído sobre un ojo, se enderezan y oscilan en sus piernas; ¿qué hay?.... Otra ráfaga les tira de la oreja, y salen de su estado semi-consciente: uno hecha mano al arma; se oye una voz de alarma; aquél corre al interior, y este otro se lanza sobre el comedor de S. E., se detiene bruscamente en el umbral, palidece, intenta hablar, gritar siquiera ¡vano esfuerzo; está como preso de una horrible pesadilla y las palabras mueren en sus labios. Todos le miran, le devoran; nadie pestañea, los corazones se golpean contra el esternón desacompañando sus golpes rítmicos.

Antes que se repongan del estupor que causa aquel soldado, puesto allí como habitante caído de otro planeta, rompen el angustioso silencio unas voces que otra ráfaga, saturada del olor de sangre humana: «¡Viva la patria! ¡Abajo el tirano Ibarra!» les deja estáticos.

Ligeros cascos de caballos que cruzan como el rayo, suspenden el alma de aquellas momias anhelantes.

¡Medio minuto de silencio que parece la agonía de un siglo!....

Algunos ojos caen aturridos en la mesa; los de S. E. se pegan azorados en el rostro inmóvil de su hermano; una mano de Gondra limpia el sudor de su frente ministerial; y, al fin, la garganta

de la bella Amelia deja escapar una exclamación, un doliente suspiro: ¡Dios mío!

—¿Qué es eso Pancho! — brota del pecho de don Juan Felipe.

Todas las miradas se hunden en la cara del coronel, para advertir la más leve contracción.

—¿Qué irá a ser de nosotros! — reflexiona Gondra.

La mente del coronel buscaba en el cuartel cuál de los rostros de los oficiales le revelase la traición. Pero los hechos de la vida militar de cada uno desfilaban en ella clara e intensamente. ¡Todos me son fieles! — exclama con voz segura.

—Cómo explicas, entonces....

—Tranquilízate — interrumpe el coronel a su hermano que se ha parado — es muy sencillo lo que ocurre.... me lo explico!

Palabras que caen como bálsamo en la llaga. Algunos empiezan a respirar. Gondra todo lo espera de él; pero Amelia ¡pobre Amelia! le observa con tristeza y desconfianza.

Recuerda, Juan Felipe, continúa, que ayer se ha abonado a la tropa sus haberes de algunos meses, y como esto ha sido un acontecimiento, lo habrán querido festejar bebiendo y embriagándose, como tiene costumbre de hacer la gente que carece de educación.

El coronel examina los semblantes y, parándose, añade — ¡Ah! pero son esos señores oficiales quienes están obligados a mantener la disciplina: ellos son los únicos responsables, y yo voy a exigirles estrecha cuenta de su conducta.

Más que sus palabras, emocionan su gesto enérgico, el ademán resuelto, su alzado continente y el dominio de sí mismo, creado por el prestigio que gozaba de militar valiente y pundonoroso.

—¿Adónde vas? — pregunta el gobernador.

—A restablecer el orden.

—¿A hacer una locura, Pancho!

—¿Cómo?

—Las tropas están amotinadas y no reconocerán a su jefe....

—Mi presencia les dirá que yo soy su jefe. Si-gueme, dice al soldado inmóvil.

—¡Expones tu vida, Pancho, en medio de esa canalla! — grita don Juan Felipe, al verle salvar el marco de la puerta.

—¡Pobre tío! se dice Amelia, llena de angustia, ¿por qué fui tan bondadosa y no denuncié a esos hombres que quizá van a envolverle ahora en el peligro?

Ido el coronel, todos penden de la muda actitud del general. En sus rostros se dibujan las más variadas gesticulaciones; se pregunta con los ojos y se responde con los hombros: el sudor inunda todos los semblantes. La infeliz Amelia sale acompañada de la señora de Gondra, y allá, en una pieza apartada, dá rienda al llanto, posada su cabeza en el seno de su amiga.

Dejémosla lamentar la ingratitud de aquellos patriotas que, antes de mostrar a sus opresores que estaban dispuestos a sacrificarse por la causa de la libertad, habían dirigido una impremeditada comunicación a su jefe, felizmente, para ellos, interceptada por Amelia que, desde entonces, era la salvadora de sus vidas, sin que nunca lo supiesen.

El cuartel, dividido en fieles y amotinados, se hallaba ya convertido en un rincón de un infierno dantesco. Aquí se matan a balazos, allá se trinchaban los miembros a golpes de sables; estos luchan cuerpo a cuerpo, mordiéndose y clavándose las uñas en la cara; aquellos se avalanzan sobre un grupo que atosiga al jefe de la sublevación y le libran de horrible muerte; más allá, otros, furiosos como fieras acosadas, se golpean, gritan, ahullan, se arremeten y en el empuje resbalan unos y otros se desploman en la sangre que se cuaja. Entra el coronel, ruge, desnuda el sable y grita, ¡cobardes! Su voz estentorea nadie la oye, y se confunde en la pelea repartiendo sablazos a diestra y siniestra.

¡Vendidos! exclama luego, ahogado por el humo de diez tiros que le queman y todos le perforan el pecho. Pero no exhala el último aliento sin haber abollado veinte cráneos que han rodado, obscureciendo sus órbitas las sombras de la muerte!

¡Triunfo! ¡Viva la libertad! — truena el jefe amotinado — ¡Abajo la Santa Federación!

A los pocos minutos no quedaron más que los destrozos de este huracán que barrió por una hora la tiranía de Santiago.

En cuanto llegó a oídos de Ibarra la noticia de la espantosa matanza y trágica muerte de su hermano, el gobernador se afirmó en el espaldar de una silla para no caer, y Gondra, el ministro Gondra que ya escondía el rostro a cien manos vindicatrices, pierde sus fuerzas y dejándose caer en un sillón, exclama: ¡Santiago ha muerto! ¿qué será de nosotros?

A. BARALO D'ALBARET

VÆ VICTIS (1)

¡No te vengues así! No me reproches,
Deja que en mis delirios te recuerde;
Tu imagen es la estrella de mis noches,
Cuando la pena el corazón me muerde.

Tú no comprendes, no, mis agonías
Cuando angustiado el corazón te nombra,
¡He sufrido en silencio tantos días
Por borrar de mi culpa hasta la sombra!

Perdóname, mi bien; ya nada pido;
Es toda mi ambición una mirada,
¿Para qué sufrir más? ¡Tanto he sufrido!
Ya me has visto llorar ¡ya estás vengada!

Purificado ya con tus rigores
De rodillas te invoco y me desdenas:
¡Ay! ante ese dolor de los dolores
Es sombra la venganza con que sueñas.

¡Has vencido! ¿Clemencia ya no tienes?
¿No imaginas mis crudos desconsuelos
Cuando en el alma agitan tus desdenes
Las sangrientas borrascas de los celos?

¡Mi corazón te implora! En mi derrota
Quiero morir creyendo en tu clemencia;
Perdóname; he bebido gota a gota
La hiel de tu mentida indiferencia.

Perdóname y olvida tus enojos,
Es amargo el placer de la venganza;
Mírenme con piedad tus dulces ojos,
Quiero encender en ellos mi esperanza.

G. A. MARTÍNEZ ZUVIRÍA.

Santa Fe.

PENSAMIENTOS

La devoción es el primero de los amores.

Segur.

El amor que salva muchas veces, pierde a la mujer una vez sola.

G. U. y M.

Sin la virtud el amor no es más que debilidad y desorden.

Lacordaire.

(1) Del libro «Rimas de amor».

TUTOR ACCELERADOR ORGÁNICO
RECONSTITUYENTE
DEPURATIVO
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTOÑO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
VENTA EN LAS FARMACIAS
Pídase Folleto al Concesionario Sr. D.° PISGIONE MONACO
CALLE MAIPÚ 655 - BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE MÉXICO
— FLORIDA Y CUYO = BUENOS AIRES —
NOVEDADES DE INVIERNO

TEATROS

Ópera.—La noche del 24 del pasado mes de mayo, se inauguró la temporada lírica de este año en el gran teatro de la Ópera.

La suntuosidad y brillantéz que revistió la velada, quedó consignada como una efeméride de oro en las crónicas sociales de los diarios de gran circulación, quienes la comentaron ampliamente, y nosotros no insistimos en las alabanzas prodigadas con tal motivo, para no incurrir en monótonas repeticiones.

Fué, en verdad, una esplendorosa fiesta artística, digna de rememorarse con deleitosa fruición por todos los amantes de la buena música, no tanto por la bondad de la obra elegida y su impecable ejecución, como por el hermoso y poético significado que ella entrañaba.

La Wally, del compositor Alfredo Catalani, que fué la ópera interpretada en la noche de la inauguración, debe su vida al público bonaerense.

El 20 de enero de 1892, se representó por primera vez en el teatro de la *Scala* de Milán; y su indiscutible valía, fué ahogada por una crítica feroz, requintadamente egoísta y cruel, que paralizó las representaciones, é hizo derramar amargas lágrimas al autor, ya en el ocaso de su vida, pobre y consumido por la tisis.

Su fiel amigo, Arturo Toscanini, persuadido de que en esta capital no existen camarillas que hacen una asquerosa grangería del arte; seguro del positivo valor musical de la partitura y confiado en la lealtad y la justicia de nuestro público, dió á conocer *La Wally* durante la temporada lírica del año 1904, y en la mente de todos está el franco y legítimo éxito que alcanzó.

La sanción del público bonaerense, obligó, en el año siguiente, á la dirección del teatro de la *Scala*, á exhumar la obra y allí, como aquí, obtuvo merecido éxito; formando parte desde entonces del repertorio lírico en boga.

Arturo Toscanini, quiso agradecer al público de Buenos Aires la lealtad y la justicia de su veredicto que fué la causa primordial de la resurrección de la olvidada partitura del compositor Catalani; y he aquí explicado el *por qué* de la elección de *La Wally*, para el estreno de la compañía de la Ópera en la actual temporada lírica.

Mucho se ha dicho y escrito respecto de *La Wally*, particularmente, en los días en que por primera vez se estrenó en Buenos Aires.

Los críticos, alabaron entonces, muy superficialmente, las bellezas musicales de la obra; pero na-

die, que sepamos, abordó el tema de su verdadera crítica, esto es, la psicología de su música, ni menos la íntima relación que ella tiene con el temperamento de su autor.

Bien es verdad, que el intento hubiese tenido escasa resonancia, ya porque los profesionales cultivan muy poco este hondo género de la crítica, como también, porque son contados los que se preocupan en aceptarlo y difundirlo con objeto de cambiar los rumbos falsos y anticuados por los que, desgraciadamente, se rige el criterio artístico colectivo de nuestra sociedad.

Suplicamos en esta crónica, aunque ligeramente, aquella omisión, amoldando nuestras ideas al limitado espacio de estas columnas.

La Wally, es el reflejo fiel del temperamento

de la pasión amorosa y los furiosos bramidos de los huracanes de las montañas; otras veces, cuando el vaho de la tisis, obrando como adormecedor beleño, calmaba los espasmos de la fiebre, su imaginación, alargando las visiones lejanas del pensamiento, rememoraba paisajes tranquilos de una serenidad y placidez casi mística, haciéndole pinatr con valiente seguridad aquellas silenciosas montañas del Tirol ásperas y bravías, saturadas de oxígeno, las únicas que él creyó podían detener la fatal carcoma que roía sus pulmones; y todas esas consoladoras visiones de una medicina fantasmagórica, las volcó con infantil regocijo en los apretados pentágramas de la partitura.

Todos los músicos enfermos, han hecho lo mismo que Catalani. Leed á Schubert, á Mozart, á

Chopin....; entre los geroglíficos de notas de sus composiciones, encontraréis la historia clínica de su enfermedad, quizás más clara y mejor escrita que la hiciera un experimentado profesional.

Escuchad la poética partitura de *La Wally*, y os convenceréis de nuestro aserto.

Meditad el airoso y elegante tema musical de los *cazadores de Sölden*, en el primer acto, y allí encontrareis la ruidosa alegría de la caminata montañesa al través de los rocosos caminos sembrados de aristas de pederual; vuestra imaginación creará ver, aún antes de que aparezcan en la escena, á un grupo de campesinos ágiles y atléticos, de anchos pulmones y formidables pantorrillas, con la carabina terciada y la pluma, enhiesta como un huso en el sombrero, que saltan y corren y se empujan en alegre camaradería por entre los acantilados peñascales de las alturas.

Oid el *addio alla casa paterna*, la hermosa página con que termina el primer acto, y sentireis la caricia del airecillo puro y fresco de las montañas que se escapa por entre la trama de los acentos do-

lorosos de la enamorada *Wally*.

¡Oh! sí; Catalani deseó la vida de las alturas. La vió de lejos, al través del engañador espejismo de su fantasía, y la obsesión de su pensamiento por acercarse á ella, le hizo ser un colorista inimitable. Si la hubiese podido gozar con la amplitud que su imaginación soñara, quizás la hartura hubiera cegado las fuentes de su inspiración.

Otra de las páginas hermosas de la partitura, que corroboran nuestro aserto, es el cortísimo preludio del tercer acto, en el cual, los instrumentos de cuerda describen la plácida serenidad de la noche en un pueblecillo de las altas montañas tirolesas.

La melodía que brota de las cuerdas á la sordina es tan casta, tan purísima, que llega al oído



EMILIA REUSSI (ARGENTINA)
PRIMERA SOPRANO LÍRICA DEL «POLITEAMA»

artístico de su autor Alfredo Catalani. En toda su música, eminentemente colorista, toda ella impregnada de dulcísima poesía, no existe un pensamiento, una frase, una armonía, una sola nota que no haya sido vista y sentida intensamente por la imaginación sonriente y soñadora de aquel pobre músico que deseó en vano la vida sana y pura de las alturas, para remediar las ansias de su espíritu y curarse de las dolencias que desplomaban su organismo.

No es la partitura de *La Wally* el resultado de hondas meditaciones metafísicas para elaborar un arte novísimo, homogéneo é inacabable, semejante á las estupendas creaciones del músico-poeta de Bayreuth; por el contrario, sus ideas temáticas, claras, sencillas, nerviosamente desflocadas, se entrelazan, se desdoblán y se esfuman en la fronda de melodías descriptivas que abrilantan con luminosa intensidad el fondo del hermoso cuadro de la obra. Pudiera decirse, que toda la obra no es otra cosa que la pintura sonora de una serie de sensaciones dispersas, que acariciaron el espíritu del compositor en sus ardientes deseos de curación.

A su cerebro, subían á veces oleadas de sangre calenturienta que incendiaban su fantasía, y la mano febril copiaba con nerviosa rapidéz el centelleo

Bizcochos Bellas Artes

SON LOS MÁS LIVIANOS Y SALUDABLES

Se recomiendan especialmente para niños de corta edad, enfermos y convalecientes. No contienen manteca ni sus similares

725 - ARTES - 725 — RAMON CABANILLAS



ESPECIALIDAD EN
LA POSE DE DAMAS
Y NIÑOS

TRESCIENTOS CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA

como una leve caricia, y el espíritu cree percibir con nítida claridad el rumoroso estallido de los capullos al abrirse, el suave roce de las hojas movidas por la brisa, la vagorosa crepitación de la tierra perfumada y fecunda, en su eterno trabajo de devolver á la atmósfera azulada y diáfana el calor que robó al sol durante el día. ¡Hermoso y sin par trabajo que él solo basta para inmortalizar á un artista.

Todo el tercer acto de la obra, está constelado de bellezas musicales.

Podríamos señalar, entre muchos trozos de música imitativa que contiene, la canción del borracho terminada por un silbo que el flautín remeda; las frases cromáticas de la orquesta para expresar el inquieto estado de ánimo, de *Gellner*; y el rezo de *Wally*, impregnado del sabor de la plegaria colectiva, muy usual en los pueblos católicos, en particular para las colectas públicas, y el coro final por la riqueza y el colorido de su melodía y por el ingenioso cambio de tonalidades que presenta su instrumentación.

En todos estos trozos de música, pinta maravillosamente Catalani la vida por él deseada, con esa melancólica testarudez del enfermo incurable.

En ellos no existen los artificiosos rebuscamientos de los maestros que torturan su imaginación para vestir los pasajes del libreto con el falso ropaje de una música mas ó menos convencional; por el contrario, no respiran otra cosa que naturalidad, la impecable naturalidad, tan difícil de encontrar en otras partituras.

En el magistral prelude orquestal del cuarto acto, intento de resumen de los temas de la partitura, quizás el crítico exigente encontrase una cierta vacilación, ó mejor dicho, una tímida desviación de los procedimientos claros y sencillos, empleados para la elaboración de los temas, en los actos anteriores de la obra.

Nos la explicamos, porque ya no se trata de la franca y brillante pintura objetiva de aquellas montañas que obsesionan el pensamiento del compositor, y la pluma parece como que se resiste á transcribir en el pentágono las enmarañadas regiones de lo subjetivo.

Wally se ha retirado á las cumbres nevadas del

Murzoll para llorar su amor perdido, y el compositor intenta dibujar la dolorosa cabalgata de ideas que abrasan aquel angustiado cerebro.

Para no pecar de difusos, diremos, que toda la música de este acto, á pesar de apartarse por su factura melódica de los anteriores, la instrumentación empleada, conserva la misma vigorosidad y entonación general de la obra.

Réstanos consignar, que *La Wally* es el manantial de las frases melódicas de algunas óperas por las que buena parte de nuestro público siente entrañable cariño; en las originales del aplaudido compositor Puccini, abundan hasta la saciedad.

La interpretación que obtuvo la expresada obra, merecería un comentario especial que debemos sintetizar, por falta de espacio.

Salomea Krusceniski, desempeñó con buen acierto el pesado y difícil papel de *Wally*.

No desmintió las alabanzas que la sana crítica europea le ha prodigado como cantante y como intérprete, aunque si hemos de ser ecuanímes y sinceros en nuestro juicio, diremos, que para nosotros, Salomea Krusceniski vale mas, infinitamente mas, como intérprete que como cantante.

El barítono Ricardo Stracciari, que por primera vez pisaba el escenario de la Opera es un buen elemento artístico. Posee extensa y hermosa voz, de timbre cálido y robusto, é hizo gala en algunos pasajes de su *particella*, de la *mezza voce* con encomiable discreción.

Su declamación impetuosa y un tanto efectista, encuadraba en el personaje que interpretó.

El tenor Garbin, fué el creador del papel de *Hagenbach* en este mismo teatro.

Sus facultades vocales, aparentemente, no han sufrido variación, reservando nuestro juicio respecto de ellas, hasta oírlo en otras obras de mayores vuelos para su *tessitura*, que *La Wally*.

Los demás intérpretes, coadyuvaron al brillante conjunto que obtuvo la obra.

El maestro Arturo Toscanini, mereció las entusiastas manifestaciones de aprecio que el público le prodigó, por la irreprochable manera con que dirigió la ejecución de la genial partitura.



ENRIQUE IBSEN

Acaba de bajar al sepulcro, á la avanzada edad de 78 años, el genial poeta y eminente dramaturgo noruego Enrique Ibsen.

No le incumbe al periodista la tarea de analizar la labor asaz incompleja de este escritor, que, al decir de la crítica, señaló nuevos derroteros al arte dramático moderno: ni es posible, aún contando con alientos para ello, encerrar en breves líneas un juicio sintético sobre las obras, así poéticas como dramáticas, del inspirado autor de «Emperador y Galileo».

Lo único que nos es dado asegurar es que la muerte de Ibsen no afecta solo á su patria nativa sino á cuantos en el mundo cultivan las bellas letras, pues eran muchos los pueblos que admiraban al autor de «Casa de muñecas».

La madre y el niño

Cuando Brioux escribió sus «Reemplazantes» expresó un concepto altamente humano cuya transcendencia nunca será bastante apreciada. La nodriza es un recurso tan lleno de inconvenientes, que sólo debe echarse mano de él en último caso, y cualquier medio será preferible antes que acudir á esa forma de alimentar el niño con sangre ajená á su naturaleza, á su temperamento ya indicado por la herencia, y á su constitución.

La ciencia se ha puesto con todos sus poderosos medios á buscar la solución de este problema realmente vital, por cuanto del desarrollo vigoroso y sano de los niños depende en esencia el porvenir de la raza, y ha encontrado después de muchos ensayos y tanteos la manera de suplir ó ayudar por lo menos á la lactancia, base de la vida infantil.

Los compuestos químicos hasta ahora inventados habrían resultado todos deficientes, cuando no nocivos, pero cada ensayo servía como experiencia á los sucesivos, y se ha llegado por fin, mediante incesantes estudios y esfuerzos, á la elaboración de un producto que responde á todas las exigencias.

La alimentación artificial á punto de desacreditarse definitivamente por el fracaso de las anteriores tentativas, queda por fin asegurada como procedimiento sano y científico: la Compañía «Allen & Hanburys Ltd.» de Londres, ha llegado á la elaboración de lo que se ha denominado «Alimentos Allenburys», condensaciones hechas según los medios más eficaces de las sustancias nutritivas reconocidos como de mayor actividad y mas fácil asimilación.

En dichos alimentos se encuentran condensadas todas las sustancias azoadas y oxigenadas que se requieren para nutrir y desarrollar todos los tegidos; la sangre, los huesos, los músculos y los nervios reciben en ellos todos los ele-

mentos necesarios para su nutrición, en condiciones tales que facilitan extraordinariamente su asimilación.

Se aconseja á las madres el uso de estos alimentos durante el período de la infancia.

Tomando en cuenta estas consideraciones de importancia estará del todo justificado admitir que los Alimentos «Allenburys» ocupan el primer lugar de la larga serie de preparaciones alimenticias para los niños. En las alteraciones crónicas del intestino y atrofia consecutiva. En resumen, se recomiendan los Alimentos «Allenburys» especialmente para las alteraciones intestinales agudas y también para nutrir los

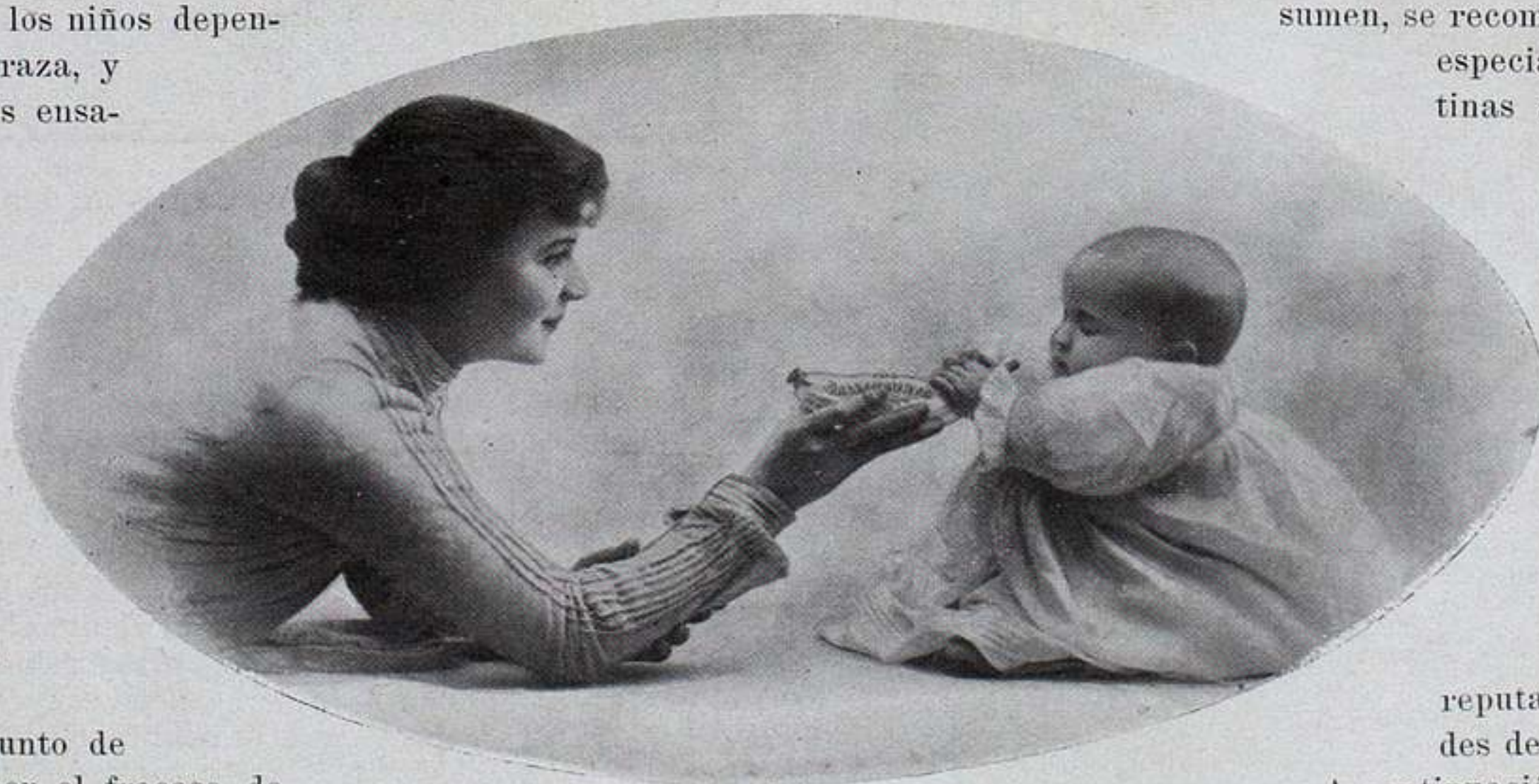
niños sanos que al parecer no progresan con la simple alimentación con leche diluida de vaca; finalmente constituyen un alimento auxiliar cuando la cantidad de leche de la madre es insuficiente. Estos alimentos se encuentran á la venta en toda la América latina, donde puede obtenerse gratis el interesante folleto «La Alimentación Infantil», compendio de consejos de los mas

reputados especialistas en las enfermedades de las criaturas.

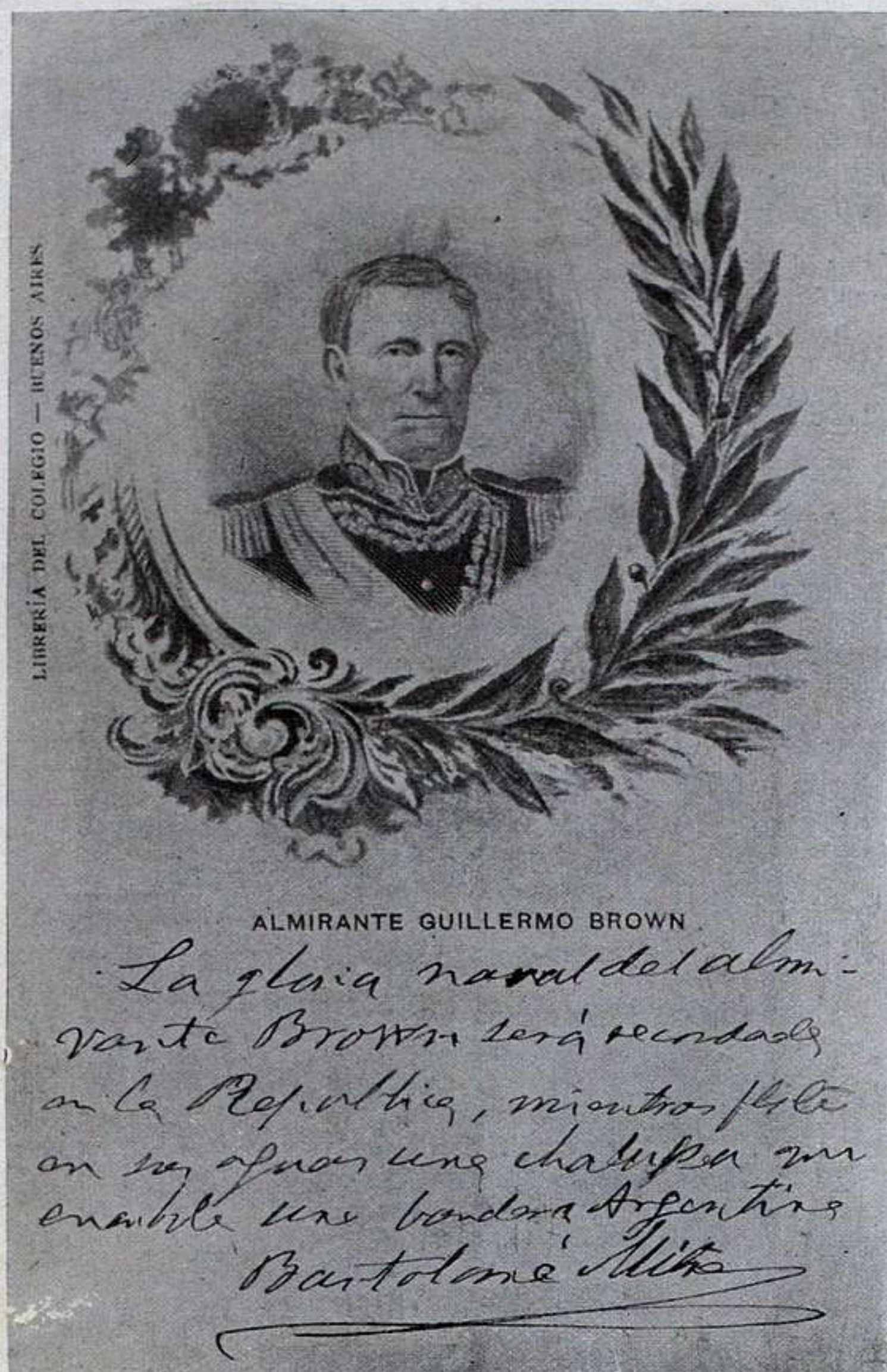
A continuación insertamos la opinión del doctor Bendix, especialista en enfermedades de niños en

el Real Hospital de Caridad de Berlín que dice:

«Relacionado con estos ensayos experimenté también con los Alimentos Lácteos de «Allenburys» y los resultados que obtuve me sorprendieron mucho. El Alimento Lácteo N. 2 de Allenburys, fué absorbido, á lo menos por la criatura con quien experimentamos al mismo grado y de la misma manera como si fuese la leche natural de la madre ó sea el alimento normal del niño tierno de edad. A pesar de haber hecho muchos experimentos anteriormente con la leche de vaca, tanto diluida como sin diluir, y también con otros alimentos lácteos; fué esta la primera vez que yo había observado una criatura absorber y utilizar de una manera semejante los componentes nutritivos de un alimento lácteo.»



UN PERGAMINO NOTABLE



UNA DE LAS ÚLTIMAS TARJETAS POSTALES FIRMADAS POR EL GENERAL MITRE, REGALADA A LA SRA. PETRONA B. DE GUERRICO

VICTOR M. DE MAURTÚA

El día 14 del actual fué recibido oficialmente por el señor Presidente de la República y reconocido en su carácter de plenipotenciario *ad hoc* del Perú, para la cuestión de límites con Bolivia, el Sr. Víctor M. de Maurtua.

En este litigio internacional se discuten derechos sobre posesión de tierras que abarcan una extensión de más de 600.000 kilómetros cuadrados, y en los que



hay riquezas incalculables. Estas tierras se hallan enclavadas en la zona indefinida de límites entre el Perú, Bolivia y el Brasil. Una vez nuestro gobierno dé su fallo arbitral, tendrán que recurrir diplomáticamente ante la Cancillería del Brasil para delimitar el territorio con este país.

Dos días antes había sido también recibido por el señor Presidente el señor Eleodoro Villazón enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Bolivia.

Al saludar á ambos diplomáticos hacemos votos porque les sea grata su permanencia entre nosotros.

Lo es bajo todos conceptos el ofrecido al señor López Gomara, director de nuestro colega *El Diario Español*, por el personal de la redacción y administración de aquel diario. Se le quiso demostrar con algo tangible la gratitud que como españoles por él sienten cuántos intervienen en la factura del periódico, y se confió el encargo á un artista de corazón, á D. Carlos Soto, director artístico de *La Ilustración Sud-Americana*.

Esta circunstancia nos obliga á ser parcos en elogios, que pudieran estimarse como dictados por la amistad, y así nos limitaremos á copiar lo que de pergamino tan notable ha dicho un concienzudo crítico de arte.

«Es el asunto principal una hermosísima marina. Un cielo admirablemente tratado y sobre las olas, avanzando con poderoso empuje, un trasatlántico y un bergantín, con rumbo á la madre patria, devolviéndola sus hijos, los indultados por la clemencia de Alfonso XIII. En el muelle, donde se estrellan las olas, y hacia el cual vuelan gaviotas, está de pie, con noble ademán y augusta actitud, España representada por hermosa matrona ceñida la corona mural, y ofreciendo á los que llegan el decreto de indulto. Cae el regio manto de púr-



PERGAMINO REGALADO POR UN GRUPO DE ESPAÑOLES AL SR. J. S. LOPEZ GOMARA

pura y armiño en clásicos pliegues sobre sus hombros y muere en el tapiz de la gradería. Encuadra toda esta composición en portada de puro estilo, que recuerda nuestras riquezas arquitectónicas de Toledo, y sobre la piedra antigua campea en bronce el escudo de la Casa Real de España, sobre el cual, trabajado con la delicadeza de una miniatura, va el retrato de la futura reina-consorte, y al lado, sobre el escudo de la casa de Battemberg, no menos admirable, se ostenta la miniatura de don Alfonso; ambos retratos en medallas están coronados por el simbólico azahar. Anidan palomas en esta portada triunfal, y á la izquierda flamea al viento el estandarte de Santiago.

Las hojas entrelazadas de encina y roble, forman arco de festejos, que en el centro es corona. A la derecha se rompe la composición con un escudo, en el cual va la fecha en que se acordó el indulto. «19 de Marzo de 1906». En la parte baja, al lado de España, un pebetero, é inmediato, descansando sobre atributos de la prensa y sobre el mismo *Diario Español*, el medallón en que está, con sin igual maestría de ejecución, el retrato de López Gomara, tratado como los de los reyes, en miniatura.

Al contemplar la hermosa acuarela que descrita queda, á cualquiera se le ocurre que los dignos de felicitación son dos: el Sr. López Gomara que, con su incansable labor, coronada por el éxito, da lugar á tan espontánea manifestación de afecto, y el Sr. Soto que tan bella obra ha realizado. Verdad que las fuentes de inspiración no podían ser más puras; el patriotismo y la gratitud.

A. G. MARTINEZ ZUVIRÍA

Con la novela *Alegre* este joven escritor santafecino se ha colocado á la vanguardia de los cultivadores del género literario hoy más en moda.



No hay porqué narrar el cuento: la trama es interesante al extremo de encariñarse el lector con el protagonista y, no alegrarse, entristecerse cuando llega maltrecho á Brandzen, cuando lucha

en el peñón de las Gaviotas, cuando se le acaba la vida moral al extinguirse la vida material de *Flor del aire*, y cuando se convierte en héroe al final de la novelita.

Zuviría piensa bien y siente hondo: quizás sobren bondades en su cerebro, pero ello no es un mal, en época en que hay la pernicioso tendencia de presentarnos tan depravado al linaje humano. En cuanto á sentir, vaya si siente, quien escribe capítulos como «La carcajada del mar».

La crítica ha reconocido unánimemente en el autor de *Alegre* especiales condiciones de novelista, y los juicios que la obra ha merecido, de cuantos gustan de literatura sana, le son en extremo favorables.

Atenta LA ILUSTRACIÓN al progreso de las letras patrias, y deseosa de alentar á los jóvenes escritores de positivo mérito, ha logrado que el señor Martínez Zuviría figure en la lista de nuestros colaboradores. En el próximo número publicaremos un interesante cuento del autor de *Alegre*, á quien nuestro buen amigo Manuel Ugarte, autoridad en asuntos literarios, dice desde París: «Siga dando libre campo á su fecundidad victoriosa, que América está sedienta de literatura robusta y sana».

MARIA ANTONIA

—Voy á contar á ustedes una historia curiosa—nos dijo el barón de Burdet—por más que el asunto sea algo escabroso para tratado delante de señoras. Pero si descarrilo, deténganme ustedes enseñada.

Pues bien: nombrado consejero de prefectura

en Ajaccio, llegué al punto de mi destino sumamente fatigado á consecuencia del viaje y un tanto preocupado por las noticias que acerca del país tenía, con respecto á la manera especial de ser de sus habitantes.

Lo que supe en la prefectura acabó por ponerme de muy mal humor.

En la entrevista que en su despacho tuve con el prefecto, díjome éste con mucho misterio y siempre en voz baja:

—Sea usted prudente, amigo mío, porque ha venido usted á un país en extremo peligroso. Sus moradores son desconfiados y vengativos y matan á un hombre con la mayor facilidad del mundo. Aquí todo tiene extraordinaria importancia y puede ocasionar al sér más precavido un disgusto de gran trascendencia. Evite usted el trato de las gentes y procure andar siempre con pies de plomo en esta tierra de odios y de venganzas, donde puede uno comprometerse con una sola mirada.

Salí de la prefectura más preocupado que cuando entré en ella.

Busqué una buena habitación, y al fin encontré en casa de la viuda Perrini dos piezas amuebladas con vistas al golfo y á su maravilloso horizonte de rocas, de agua y de vegetación.

Las calles no estaban alumbradas, y cuando regresaba de noche á mi domicilio tenía que buscar á tientas mi casa ó solicitar la ayuda de alguien que me acompañara.

Mi triste mansión ofrecía el aspecto de un monasterio, y, para que el cuadro fuese más sombrío, encontraba siempre en la escalera á la señora Perrini envuelta en su largo veño de viuda corsa. Por fortuna tenía una vecina llamada María Antonia.

Esta María Antonia era una mujer de un arriero que andaba constantemente de viaje. Vivía en una habitación correspondiente al mismo descansillo de la mía, y era una criatura hermosa, joven, esbelta, de ojos deslumbradores y con una boca como una granada abierta.

María Antonia y yo llegamos á ser muy buenos

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil.

de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), in

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las efélides y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escozor más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal s'adresser exclusivement á la

Société Mutuelle de Publicité

61, Rue Caumartin, Paris

A. LORETTE, Directeur

amigos, á pesar de la diferencia de clase que nos separaba.

Cierta día, mientras estaba yo tiritando ante de la chimenea de mi cuarto, á consecuencia de la fiebre que me devoraba, vi entrar á mi vecina, que me traía un vaso de limonada. Colocó el refresco en una mesita y me dijo:

—Esto es muy bueno para el estómago.

Era la primera vez que nos hablábamos.

Quise detenerla, pero nos interrumpió de pronto la voz de su marido.

María Antonia echó á correr como una condenada, sin despedirse de mí, ni esperar á que le diera las gracias por su obsequio.

No sé lo que aquella mujer había puesto en la limonada, pero el caso es que al poco rato de haberla tomado, desapareció por completo la fiebre.

A veces me reía solo al pensar en mi vecina y me acordaba de ella en medio de los trabajos más graves y hasta cuando me hallaba en pleno consejo de prefectura.

Indudablemente me había enamorado de María Antonia, y me decidí á hacerle la corte, á pesar del temor que me inspiraba su marido, hombre de fuerzas hercúleas, sin contar con la ayuda que podrían prestarle tres hermanos suyos que todos los domingos le acompañaban á la mesa.

Eran cuatro hombres terribles, á cuyo peso crujía la escalera cuando subían por ella juntos.

Sin embargo, en una ocasión en que todos estaban ausentes, me atreví á entrar en casa de María Antonia, la cual no se sorprendió al verme. Me senté á su lado y le pregunté donde estaba su marido. Por la abierta ventana me indicó la montaña situada al otro lado del golfo, enviando un beso hacia aquel punto.

A pesar de esta demostración, que en nada me favorecía, exclamé con apasionado acento:

—¡Ah! ¡Estoy loco por usted, María Antonia!

Mi vecina se levantó precipitadamente, corrió hacia un baúl que estaba en la habitación, lo abrió y volvió con un arma blanca en la mano.

—¡El cuchillo de mi marido!—dijo María Antonia

sonriendo y haciendo ademán de herirme en el corazón.

Como era natural, tomé á risa la cosa, no obstante la contrariedad que la escena me había producido.

No repetí mi visita, y desde entonces quedaron limitadas nuestras relaciones á los buenos días ó las buenas noches que nos dábamos en la escalera.

Un martes de Carnaval, al volver á mi casa temprano, por no haberme encontrado á nadie en el Casino y por andar toda la gente de máscara, vi de lejos iluminada la ventana de mi cuarto.

Apresuré el paso, subí la escalera y, ¡oh sorpresa!, me encontré de manos á boca con un consejero de prefectura sentado en la más cómoda de mis butacas.

Era María Antonieta, que durante mi ausencia había abierto mi ropero y se había disfrazado con mi uniforme. Quise ponerme serio ante aquella profanación, pero calmó mi enojo la admirable belleza de mi vecina, á la que sentaba mi traje á las mil maravillas.

Sin decirme una palabra, asíóme María Antonia de la mano y me condujo á su habitación.

—¡Tranquícense ustedes, señoras; pueden ustedes oírme hasta el final de mi historia!

Apenas hubimos entrado, la mujer del arriero me indicó que me sentara, y se dirigió á su alcoba, de la que salió al cabo de un minuto, trayendo consigo una enorme muñeca hecha con una almohada y vestida al estilo del país.

—Esta es María Antonia me dijo me vecina—y yo soy el consejero de prefectura. Dentro de poco llegará mi marido, el cual sorprenderá al consejero con su mujer y veremos lo que dirá.

Acto continuo se sentó con el pelele entre sus brazos, estrechándole cómodamente é imitando mi voz y mi manera de hablar. «¡Ah!—decía—estoy loco por usted, María Antonia!»

Confieso que no me hacía la menor gracia aquella pesada broma de Carnaval.

De pronto se abrió la puerta baja de la calle y oímos ruido en la escalera.

—¡Mi marido!—exclama María Antonia, apagando la luz.—Salga usted inmediatamente.

Obedecí, y en el cuarto, débilmente iluminado por la luna, quedé sólo el consejero de prefectura, con María Antonia sentada en sus rodillas.

Al entrar en mi casa, apliqué el oído al tabique y escuché.

A pesar de la obscuridad de la habitación el arriero debió de distinguir algo extraordinario, porque se detuvo sorprendido y murmuró:

—¿Qué es eso? ¿Quién está aquí?

Oí que frotaban un fósforo contra la pared, y después un grito, una blasfemia, pasos precipitados y el ruido de un baúl que alguien abría.

¡Me parecía contemplar á través de la pared el cuchillo del marido!

A los pocos instantes resonó una carcajada argentina, á la cual se unió una risa de bajo profundo, propia de un hombre completamente tranquilizado.

Después se oyó el rumor de prolongados besos.... Figúrense ustedes qué papel tan brillante haría yo junto á la pared, mientras....

—Cuidado, barón; me parece que va usted demasiado lejos—dijo una de las señoras presentes.

—Nada de eso, condesa—contestó el barón—porque mi historia ha terminado.

ALFONSO DAUDET.

RECTIFICACION

En las líneas dedicadas en nuestro número anterior al notable establecimiento de los señores Tomba Hermanos se deslizó un error, que debemos rectificar.

Al referirnos á su producción anual se dice que ella alcanza á veinte millones de *hectólitros*, debiendo decirse *litros*, error que suponemos salvaría el buen sentido de nuestros habituales lectores.



LA CRÈME SIMON

PARIS

recuerda á sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
: : de los insectos : :

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones



Curación de las
enfermedades
del **ESTÓMAGO**
y de los **INTESTINOS**
CARBÓN
FRAUDIN

OJO!
Según opinión unánime el
CARBÓN Granulado
FRAUDIN

el único medicamento específico
de las **ENFERMEDADES** del
Estómago y de los Intestinos
EFFECTO SORPRENDENTE!
Maravillosos resultados.
Adoptado por las celebridades
médicas de todos los países.
E. FRAUDIN, PARIS-BOULOGNE
Se halla en todas farmacias y droguerías.

LINIMENTO GÉNEAU
40 Años de Éxito
No mas
FUEGO
No mas
Peladuras

reemplazando el
Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura
rápida y segura de
las Cojeras,
Esparavanes,
Sobrehuesos,
Torceduras, etc.
Revisivo y
resolutivo.

Fels **SEGUIN**, 165, Calle St-Honoré, Paris y todas Farmacias

Modelos del frasco de las verdaderas
PILDORAS PURGATIVAS
DEL D^r GUILLIÉ

Estas Píldoras
con base de
extracto de Eli-
xir tónico an-
tifebril del
D^r GUILLIÉ son
empleadas con
éxito como Purg-
ativo y depura-
tivo y en las en-
fermedades del
Hígado, del Es-
tómago, del
Corazón, Gota,
Reumatismos,
Fiebres Palúdicas
y Perniciosas,
la Gripe
ó Influenza y
todas las enfermedades ocasionadas por
la Bilis y las Flemas.

D^r Paul GAGE Hijo, Farm^o de 1^a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Reconstituyente general,
Depresión
del Sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE — NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

DEBILIDAD GENERAL,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfaturada,
Jaquecas.

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^a, Paris, 6, avenue Victoria.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio
más eficaz
para curar : las

ENFERMEDADES DEL PECHO
TOSES RECIENTES y ANTIGUAS
BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma **L. PAUTAUBERGE**.

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por más informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEÁN FUNES 40, Córdoba: Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, vía Ludueña Buenos Aires y Rosario, vía Sorrento y Central Norte, vía San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de CUYO á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Vía VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre

SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

Rosario

En la Administración

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

FERRO-CARRIL CORDOBA Y ROSARIO

CENTRAL DE CORDOBA

RUMBO MEJOR

MAS DIRECTO ENTRE BUENOS AIRES Y LAS PROVINCIAS DEL NORTE.

ESCRIBASE en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:

por empalme Embarcaderos

Por más datos concurrir á la Administración en Córdoba ó Avenida de Mayo 589, Buenos Aires.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.

